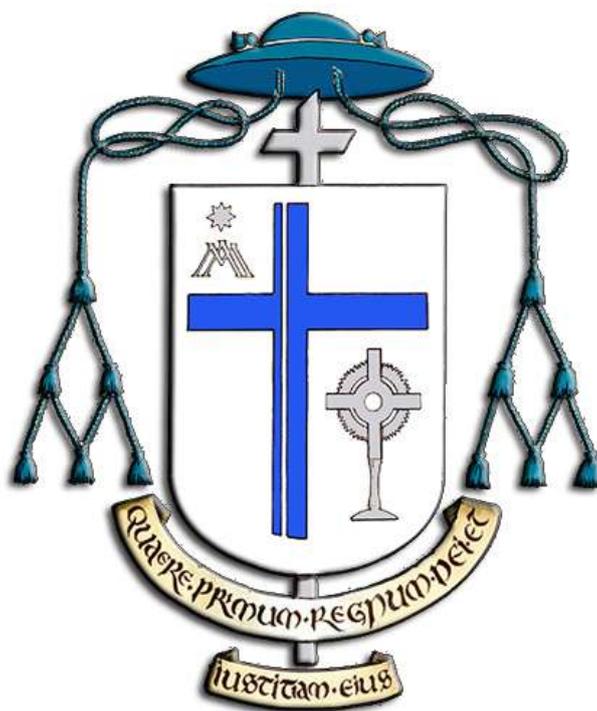


BOLETÍN OFICIAL
DE LA DIÓCESIS DE TERUEL Y DE ALBARRACÍN



Año LXVII – Teruel, enero – diciembre 2012



IGLESIA DIOCESANA

Del Obispo

EXHORTACIONES PASTORALES

FELIZ AÑO NUEVO

Celebramos en el día de Año Nuevo la Solemnidad de Santa María Madre de Dios y la Jornada Mundial de la Paz. En la primera lectura de la Misa de hoy se recoge una antigua fórmula de bendición, que es expresión de los mejores augurios para el año que comienza: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz”. (Num 6).

El comienzo de un nuevo año está siempre lleno de buenos deseos, retos e ilusiones a nivel personal, familiar y social. Es un día para mirar al futuro con esperanza y realismo. Los cristianos, que formamos la Iglesia, no somos ajenos a los desafíos que se presentan a toda la sociedad y pedimos a Dios que nos ilumine para poder acertar a la hora de afrontarlos.

En la diócesis de Teruel y Albarracín el 2012 viene marcado por la elaboración y puesta en marcha de nuestro Plan Diocesano de Pastoral. Es una tarea ilusionante y necesaria que puede servirnos de cauce para acometer, como comunidad eclesial, los retos evangelizadores que tenemos por delante. Todas las parroquias, comunidades religiosas, arciprestazgos, movimientos, asociaciones, cofradías y hermandades, delegaciones etc. estáis convocados para hacer aportaciones que enriquezcan e iluminen nuestro Plan Diocesano de Pastoral. Van a ser unos meses de trabajo ilusionado e intenso pero, con la ayuda del Niño que nace en Belén, seguro que también fecundo.

Este año que estamos estrenando viene marcado también por la convocatoria que ha realizado el Papa Benedicto XVI para celebrar un Año de la fe, a partir del mes de Octubre. Después de haber exhortado a la Iglesia a ponerse a la escucha de la Palabra de Dios, para valorarla adecuadamente y convertirla de veras en luz para nuestro camino, el Papa nos anima a tomar conciencia de la respuesta que debe suscitar esa Palabra en el seno de la Iglesia y en el corazón de los creyentes. Y esa respuesta conforma nuestra fe. Por eso, el Papa nos recuerda en su carta Porta Fidei (nº 6 y 7): “el Año de la fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo”...“hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe” .

Esta convocatoria no nos aleja de la compleja realidad que nos toca vivir. Profundizar en nuestra fe nos ayuda a vivir con más intensidad el testimonio de la caridad. Muchas veces decimos, con razón, que la actual crisis que estamos padeciendo no solo es económica. Hay una crisis social y antropológica que también es necesario afrontar. Estamos ante una gran tarea que la Iglesia debe asumir y desarrollar. La reflexión de Benedicto XVI en la Porta Fidei nº 16 puede ayudarnos a descubrir un camino sugerente que presentar al mundo: “La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino.... Es la fe la que nos permite reconocer a Cristo, y es su mismo amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida.”

Un año nuevo lleno de retos e ilusión. Que Dios bendiga nuestra diócesis y a vuestras familias y que Santa María nos acompañe ahora y siempre.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

(Falta el del 8 de enero buscar)

JORNADA DE LAS MIGRACIONES: SALGAMOS AL ENCUENTRO... ABRAMOS LAS PUERTAS

El arranque del tiempo ordinario, después de las Celebraciones de la Navidad, viene marcado con la celebración de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado. Todos hemos sido testigos como en estos últimos años, también en España y en nuestra provincia, han sido muchas las personas que provenientes de otros lugares del mundo han venido a nuestro país en busca de un futuro mejor para ellos y sus familias. El fenómeno migratorio ofrece múltiples caras y se aborda desde distintas perspectivas que, en muchas ocasiones, están llamadas a complementarse para ganar en eficacia. La atención y acompañamiento a estas personas requiere esfuerzo e imaginación por parte de todos para evitar, especialmente en tiempos de crisis, que este colectivo caiga en riesgo de exclusión social.

En nuestra diócesis hay distintas asociaciones que están intentando trabajar de manera seria, rigurosa, esforzada y eficaz en beneficio de un gran número de familias de emigrantes que están viviendo en nuestra tierra. También la Delegación diocesana de Migraciones, cuyo responsable es D. Alejandro Tena, está trabajando en este mismo sentido.

La Iglesia tiene planteado ante sí el reto de la Nueva Evangelización. En los documentos para la preparación del próximo sínodo de los Obispos, dedicado precisamente a este tema, uno de los escenarios en los que esta puede desarrollarse es el del mundo de las migraciones. Nos lo recuerda el Papa Benedicto XVI en su mensaje de este año para esta jornada: “el actual fenómeno migratorio es también una oportunidad providencial para el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo”.

Es verdad que en estos años hemos experimentado un cambio que hasta hace muy poco tiempo era difícilmente imaginable en nuestra tierra, pues hemos pasado de una sociedad homogénea a otra multicultural y plurirreligiosa. En este contexto los católicos tenemos la oportunidad de ser testigos del Dios en quien creemos, que es un Dios del amor, de la justicia, de la ternura y de la misericordia. Además, como nos recuerdan los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones en su mensaje de este año: “No pocos de los inmigrantes que llegan a nuestro país proceden de pueblos marcados por la fe cristiana. Muchos llegan con una fe fresca y viva, capaz de enriquecer nuestras comunidades; otros, tal vez con la fe adormecida”. El encuentro de estas distintas experiencias de Iglesia puede resultar enriquecedor para el trabajo que nuestra Iglesia diocesana tiene por delante, a la hora de elaborar su nuevo plan diocesano de pastoral.

En esta jornada alentamos a la Delegación diocesana de Migraciones a seguir trabajando, agradecemos toda la labor que realizan las personas y asociaciones que están inmersas en este irrenunciable trabajo apostólico, en especial las que viven el carisma vicenciano y a Cáritas, e invitamos a nuestros hermanos inmigrantes a que compartan la hermosa tarea de la Nueva Evangelización con nosotros.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

INFANCIA MISIONERA

El cuarto domingo de Enero, como es tradicional, celebraremos la Jornada de Infancia Misionera. En el origen de la misma se encuentra el obispo francés Forbin- Janson (1755-1844) que quiso incorporar a los niños en el compromiso misionero, es decir en la acción evangelizadora de la Iglesia. El buen obispo urgido por las necesidades de evangelización en el continente asiático, miró a los niños y les propuso un reto: “Podéis ayudarme a salvar a los niños de China. Vosotros y yo, siendo niños como ellos, podemos lograr este objetivo” . “¿Cómo podemos hacerlo?”, le preguntaron. “Rezando un avemaría cada noche y ofreciendo por ellos una limosna”. Así de sencillo. De este modo, con el lema “Los niños ayudan a los niños”, comenzó la singladura de lo que, en sus primeros tiempos, se llamaría la Santa Infancia. Más tarde, el Papa Pío XI la asumiría como Obra Pontificia (3 de mayo de 1922).

La celebración de la Infancia misionera, importante por sí misma, cobra este año una especial relevancia después de la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud. Siguiendo la intuición del obispo Forbin tenemos la necesidad de estimular a nuestra juventud, para que ella misma asuma un papel que es fundamental y que, parafraseando al obispo francés, podrá concretarse en: “los jóvenes ayudan a los jóvenes”.

Las palabras de Benedicto XVI en su homilía de Cuatro Vientos lo expresan perfectamente: “De esta amistad con Jesús nacerá también el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, incluso allí donde hay rechazo o indiferencia. No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios. Pienso que vuestra presencia aquí, jóvenes venidos de los cinco continentes, es una maravillosa prueba de la fecundidad del mandato de Cristo a la Iglesia: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación » (Mc 16,15). También a vosotros os incumbe la extraordinaria tarea de ser discípulos y misioneros de Cristo en otras tierras y países donde hay multitud de jóvenes que aspiran a cosas más grandes y, vislumbrando en sus corazones la posibilidad de valores más auténticos, no se dejan seducir por las falsas promesas de un estilo de vida sin Dios” .

La Iglesia nos recuerda en esta jornada, a través de las Delegaciones diocesanas de Misiones, la necesidad de contar con los niños y jóvenes de nuestras familias y comunidades a la hora de plantear con decisión y esperanza la tarea evangelizadora de la Iglesia. ¡Los niños y los jóvenes convertidos en protagonistas de la acción evangelizadora de la Iglesia! El sueño del obispo Forbin-Janson se hizo realidad y la semilla que plantó con audacia dio mucho fruto en la Iglesia del siglo XX.

Ojalá también nosotros nos planteemos retos audaces y seamos capaces, en definitiva, de soñar para favorecer la nueva evangelización en nuestra diócesis de Teruel y Albarracín.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

VIDA CONSAGRADA Y NUEVA EVANGELIZACIÓN

El lema que se ha elegido para la Jornada Mundial de la Vida Consagrada de este año es: “Ven y Sígueme: Vida Consagrada y Nueva Evangelización”. La preocupación de la Iglesia por la trasmisión de la Buena Nueva, como todos sabemos, es constante y a ella está dedicando múltiples esfuerzos. En este contexto, nos hacemos eco de una propuesta contenida en los lineamenta para el próximo sínodo de los obispos en los que se señala que: “una gran tarea en la nueva evangelización corresponde a la vida consagrada, en las antiguas y nuevas formas” (nº8).

La fuerza testimonial de la vida consagrada hunde sus raíces en la vivencia radical de los consejos evangélicos. Por ello la vida consagrada, que nace de la escucha de la Palabra de Dios y que acoge el Evangelio como su norma de vida, nos propone como itinerario de vida cristiana el poner nuestros ojos en Cristo casto, pobre y obediente y enriquecer a la Iglesia con el seguimiento radical del Señor desde el don de un carisma concreto.

La Nueva Evangelización requiere de evangelizadores ardientes, encendidos en el amor de Cristo por los hombres. Para ello es necesaria una vivencia radical de la vocación a la que hemos sido llamados y un seguimiento generoso del carisma al que el consagrado pertenece. El Papa Benedicto XVI recordaba la importancia de la radicalidad en la entrega de la vida consagrada en este momento histórico, en su encuentro con jóvenes religiosas en El Escorial el

pasado mes de Agosto: “El encuentro personal con Cristo que nutre vuestra consagración debe testimoniarse con toda su fuerza transformadora en vuestras vidas; y cobra una especial relevancia hoy, cuando «se constata una especie de “eclipse de Dios”, una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza» (Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011, 1). Frente al relativismo y la mediocridad, surge la necesidad de esta radicalidad que testimonia la consagración como una pertenencia a Dios sumamente amado (...) Finalmente, la radicalidad evangélica se expresa en la misión que Dios ha querido confiaros. Desde la vida contemplativa que acoge en sus claustros la Palabra de Dios en silencio elocuente y adora su belleza en la soledad por Él habitada, hasta los diversos caminos de vida apostólica, en cuyos surcos germina la semilla evangélica en la educación de niños y jóvenes, el cuidado de los enfermos y ancianos, el acompañamiento de las familias, el compromiso a favor de la vida, el testimonio de la verdad, el anuncio de la paz y la caridad, la labor misionera y la nueva evangelización, y tantos otros campos del apostolado eclesial”.

La Iglesia de Teruel y Albarracín cuenta con un buen número de religiosos y religiosas que viven en esta iglesia particular el carisma de su congregación y, desde la fidelidad al mismo, se convierten en un don y una riqueza para toda la Iglesia diocesana. Su testimonio de entrega radical, como nos recordaba el Papa, se convierte para todos los cristianos de Teruel en un acicate a la hora de plantearnos nuevos retos evangelizadores. Y en especial en este proceso de preparación del nuevo plan diocesano de pastoral que estamos viviendo.

Queridos religiosos y religiosas contad con la oración agradecida de todos nosotros y que Dios siga bendiciendo vuestra generosidad y entrega.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA

Desde el año 1997 cada 2 de Febrero, fiesta de la Presentación del Niño en el Templo, se viene celebrando Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Esta celebración nos viene a recordar que la vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como un elemento decisivo para su misión y nos recuerda que la aspiración última de la Iglesia es la unión con el Esposo. Como proponía Juan Pablo II en su mensaje de la primera jornada: “¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir! Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas”.

Tres son los objetivos de esta Jornada: ante todo, alabar y dar gracias al Señor por el don de la vida consagrada; en segundo lugar, promover su conocimiento y estima de parte de todo el pueblo de Dios; y, por último, invitar a cuantos han dedicado plenamente su vida a la causa del Evangelio a celebrar las maravillas que el Señor ha realizado en ellos.

La vida consagrada es signo de gratuidad y de amor. Testimonia la sobreabundancia de amor que impulsa a “perder” la propia vida, como sobreabundancia de amor del Señor, que “perdió” su vida por nosotros primero. Si no existiera la vida consagrada, el mundo sería mucho más

pobre. En palabras de Benedicto XVI: "La vida consagrada, en efecto, testimonia y expresa "con fuerza" precisamente que Dios y el hombre se buscan mutuamente, que el amor los atrae; la persona consagrada, por el mero hecho de existir, representa como un "puente" hacia Dios para todos aquellos que se encuentran con ella, les recuerda y les remite a Dios. Y todo esto en virtud de la mediación de Jesucristo, el Consagrado del Padre. Él es el fundamento. Él, que ha compartido nuestra flaqueza, para que pudiésemos participar de su naturaleza divina".

En nuestra diócesis de Teruel y Albarracín, tenemos un buen número de personas consagradas, hombres y mujeres, de vida activa y contemplativa, que nos muestran la riqueza de sus carismas y la generosidad de su entrega. Algunos con edad avanzada o enfermos que han desgastado su vida, a favor de los hombres, para transmitir la Buena Noticia del Evangelio. En este día queremos sentirnos muy próximos a vosotros y agradecer vuestra presencia y compromiso con esta Iglesia que peregrina en Teruel. Nos enriquecéis enormemente. Queremos elevar con más fuerza de lo habitual, si cabe, una plegaria de gratitud a Nuestro Padre Dios, para que os siga iluminado y fortaleciendo para poder desarrollar vuestra misión.

En la fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo y la Purificación de María, miramos con especial gratitud a nuestra madre. El texto evangélico nos la muestra en el acto de ofrecer a su Hijo: una ofrenda incondicional que la implica personalmente. Ella es la "consagrada" por excelencia, es la madre que hoy en el templo presenta el Hijo al Padre, dando continuación, también con este acto, al "sí" pronunciado en el momento de la Anunciación. Que María interceda por todos, pero especialmente por vosotros y vosotras, para que podáis transmitir al mundo de hoy la fascinación que sentís por la verdad de Cristo y la alegría que brota de vuestro amor por Él.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

LIII CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS: LA SALUD DERECHO DE TODOS

Estoy seguro que la lectura del slogan de la Campaña de Manos Unidas de este año puede concitar el acuerdo unánime de todos nosotros: ¡Cómo no estar de acuerdo con la importancia del cuidado de la salud!

En estos momentos de crisis observamos con preocupación los recortes que pueden sufrir las prestaciones que tenemos los españoles en nuestro sistema público de atención sanitaria. Cualquier merma en la atención que se recibimos puede complicarnos la vida y la salud. Valoramos mucho la salud y el cuidado de la misma, pues descubrimos sin titubeos que estamos ante un derecho que nos gustaría ver siempre salvaguardado. Cuando hablamos de derecho a la salud, en realidad nos estamos refiriendo al derecho a ser convenientemente atendidos en caso de enfermedad. Todos tenemos claro que es un derecho a conquistar y mantener.

Un año más la Campaña de Manos Unidas nos ayuda a levantar la cabeza y a fijar la mirada en un horizonte que va más allá del que nosotros vivimos, donde el derecho a la salud está muy lejos de ser una realidad. Las cifras que baraja nuestra querida ONG católica de voluntarios son muy ilustrativos y nos ayudan a situarnos en la perspectiva global del problema. Hay

enfermedades en el mundo, que son auténticas pandemias, que azotan con enorme crueldad a muchos hermanos nuestros, habitualmente en los países más pobres. Los datos sobre las mismas son desgarradores: en el año 2009 había más de 33 millones de infectados por el SIDA, de los cuales 22,5 millones viven en África y el 60% son mujeres. En el año 2009 hubo 225 millones de casos de paludismo, causando más de un millón de muertos. En África cada 45 segundos un niño muere por esta causa. La tuberculosis es una de las mayores causas de mortalidad en el mundo con más de dos millones de muertes al año y más de diez millones de contagios anuales. Y existen otras muchas enfermedades olvidadas que golpean de manera atroz en muchos lugares del mundo.

La crudeza de estas cifras viene agravada por el hecho de que muchas de estas enfermedades no pueden ser debidamente atendidas por falta de recursos económicos en los lugares que suceden. Por eso es de agradecer que Manos Unidas, ponga ante nuestros ojos una necesidad tan acuciante para ayudarnos a tomar conciencia de la misma y, a la vez, nos invite a través de los proyectos a poder actuar a favor de los que menos tienen.

Como os decía al principio, todos estamos de acuerdo en que la salud es un derecho de todos. Y nos gusta que este quede garantizado en la medida de lo posible. Ante tantas situaciones de pobreza en el mundo debemos ser nosotros, aportando nuestro granito de arena, los que intentemos remediar tanto sufrimiento. Es una hermosa forma de responder al mandato del Señor: “estuve enfermo y vinisteis a verme” (Mt 25,36).

La Delegación de Manos Unidas de nuestra diócesis está animando, un año más, la Campaña. ¡Y van 53! Muchas gracias, queridos voluntarios, por vuestro trabajo constante y eficaz. Os animo a todos, queridos amigos, a participar en las actividades que se han organizado y a apoyar económicamente los proyectos que nos han sido asignados. Una vez más, muchas gracias por vuestra generosidad.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

ESTUVE ENFERMO Y ME VISITASTEIS

El día de la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, el 11 de Febrero, la Iglesia celebra la Jornada Mundial del Enfermo. Para la comunidad cristiana recordar a los enfermos se convierte en una actualización constante de lo que Jesús hacía con ellos. Las páginas del Nuevo Testamento están llenas de escenas en las que Jesús se acerca a personas enfermas con la idea de comunicarles la salud y anunciarles el mensaje de la salvación que Él mismo ha venido a traer. Son escenas llenas de ternura, de apertura al necesitado y de cercanía con el que sufre. Jesús, una vez más, nos muestra el camino para que nosotros lo recorramos. Basta recordar el capítulo 25 del Evangelio de San Mateo, en el que se recoge una de las propuestas más interpelantes de todo el Nuevo Testamento. En el llamado juicio a las naciones, Jesús va despertando en el creyente la necesidad de cumplir las obras de Misericordia. Lo hace además haciéndole descubrir que es una de las mejores formas para poder encontrarnos con el mismo Jesús: “lo que hicisteis a uno de estos, mis humildes hermanos, a mí me lo hicisteis”.

Los agentes de pastoral de la salud de las parroquias y la Delegación de Pastoral de la salud nos animan a seguir manteniendo viva esa enseñanza de Jesús. Las visitas a los enfermos y a sus familias que se realizan por parte de los visitadores y de los sacerdotes de las parroquias, se convierten para la comunidad cristiana en un signo de esperanza y misericordia y en una elocuente manifestación de la presencia de un Dios que ama a su pueblo, en especial a los más débiles.

Los enfermos para la parroquia y la diócesis son su gran tesoro. En primer lugar por ser los predilectos del Señor, como nos enseñan las muchas páginas del Evangelio en la que vemos la actitud de Jesús hacia ellos. En segundo lugar porque sus sufrimientos, desde la perspectiva cristiana de la enfermedad, no son estériles y pueden ser presentados ante el Señor como ofrenda agradable. A lo largo de los años son muchas las intenciones que he encomendado a los enfermos que he conocido, para que desde su dolor las presenten al Señor. Los he descubierto como eficaces agentes de pastoral que, desde una aparente inutilidad a los ojos del mundo, han sabido “mover” el corazón de Dios, mostrando toda la grandeza y dignidad de la persona enferma.

En estos días, y a lo largo de todo el año, los queremos tener especialmente presentes a ellos y a sus familias. Que Nª Sª de Lourdes los siga acompañando en su enfermedad y los acerque cada día más al Señor.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

CUARESMA Y PALABRA DE DIOS

Hemos tenido la enorme fortuna de poder disfrutar, un año más, de las Jornadas Diocesanas de Teología organizadas por el Instituto Diocesano de Teología San Joaquín Royo. Este año han versado sobre la importancia de la Palabra de Dios en la vida del cristiano, comentando la Exhortación Apostólica “Verbum Domini” de Benedicto XVI.

El próximo miércoles nos impondremos la ceniza para comenzar la Santa Cuaresma. Durante la misma, la Palabra de Dios debe ocupar un lugar fundamental en la vida del cristiano. Es muy interesante observar en los textos litúrgicos de este tiempo de gracia la importancia que a esta se le da. Así, el martes de la primera semana de Cuaresma podremos escuchar en la Misa: “Así dice el Señor:” Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo” (Isaías 55, 10- 11).

La Palabra del Señor fecunda la vida de la Iglesia y debe iluminar el sendero de la vida de cada uno de nosotros. El propio Benedicto XVI en la carta que escribió a los presbíteros con motivo del año sacerdotal, nos cuestionaba sobre cuál es nuestra relación con la Palabra de Dios: “¿Estamos realmente impregnados por la palabra de Dios? ¿Es ella en verdad el alimento del que vivimos, más que lo que pueda ser el pan y las cosas de este mundo? ¿La conocemos verdaderamente? ¿La amamos? ¿Nos ocupamos interiormente de esta palabra hasta el punto

de que realmente deja una impronta en nuestra vida y forma nuestro pensamiento?”. Esta propuesta sirve no solo para los sacerdotes, sino para todo el pueblo de Dios.

La Sagrada Escritura no nos introduce en un castillo interior ajeno a la historia y a los hombres. Por el contrario, nos compromete con ellos. Si la comprendemos adecuadamente, aunque sea parcialmente, nos lleva a construir el doble amor a Dios y al prójimo que la Palabra de Dios nos propone como el gran Testamento de Jesús. El Concilio Vaticano II afirma que "es conveniente que los cristianos tengan amplio acceso a la Sagrada Escritura" (Const. Dei Verbum, 22) para que las personas, cuando encuentren la verdad, puedan crecer en el amor auténtico, en el amor a Dios y a los hombres. Se trata de un requisito que hoy se hace indispensable para la evangelización.

Un lugar privilegiado en el que resuena la Palabra de Dios es la liturgia. Nos lo recordaba Benedicto XVI en la homilía de la clausura del pasado Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios: “En la liturgia se evidencia que la Biblia es el libro de un pueblo y para un pueblo; una herencia, un testamento entregado a los lectores, para que apliquen en sus vidas la historia de la salvación testimoniada en lo escrito. Existe, por lo tanto, una relación de recíproca y vital dependencia entre pueblo y Libro: la Biblia es un Libro vivo con el pueblo que es su sujeto que lo lee; el pueblo no subsiste sin el Libro porque en éste encuentra su razón de ser, su vocación, su identidad. Esta mutua dependencia entre pueblo y Sagrada Escritura es celebrada en cada asamblea litúrgica, la cual, gracias al Espíritu Santo, escucha a Cristo, ya que es Él quien habla cuando en la Iglesia se lee la Escritura y se acoge la alianza que Dios renueva con su pueblo. Escritura y liturgia convergen, entonces, con el único fin de llevar al pueblo al diálogo con el Señor, a la obediencia de la voluntad del Señor. La Palabra que sale de la boca de Dios y que testimonian las Escrituras regresa a Él en forma de respuesta orante, de respuesta vivida, de respuesta al amor”.

Os animo en las celebraciones de la Eucaristía y en vuestra oración personal o comunitaria en este tiempo de Cuaresma, a saborear de cerca la Palabra de Dios.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

ORAR POR EL PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

El Plan Diocesano de Pastoral se convierte para cualquier diócesis en un auténtico don de Dios. Hay que pedirlo con constancia, agradecerlo con humildad y trabajar para que sea posible con perseverancia y buen hacer. Hay que pedírselo al Señor poniendo en nuestra plegaria el mismo sentir que descubrimos en las páginas de la Sagrada Escritura. En concreto, es muy hermoso el episodio del nacimiento de Samuel, en el que Ana su madre le puso ese nombre, que significa: “Al Señor se lo pedí” (1Sam 1,20). Como Ana también nosotros elevamos nuestra plegaria al Padre para implorarle el don del Plan Diocesano de Pastoral para nuestra diócesis. Nuestra experiencia como Iglesia, nos remite a sentir con el salmista que “si el señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles” (Salmo 127).

En este sentido hemos solicitado a la Delegación diocesana de Liturgia que prepare un guión litúrgico para una vigilia eucarística, una oración por nuestro plan diocesano y unas peticiones

para que podamos unirnos todos en esta intención y pidamos al Señor de la mies que de fecundidad a nuestro trabajo. En breve os será remitido este material.

Los planes pastorales diocesanos tratan de poner el acento, por una parte, en las carencias, y por otra, en las urgencias pastorales, para así marcar unos objetivos prioritarios que hay que potenciar con especial dedicación. Nos ayudan a concretar los caminos a recorrer en la iglesia diocesana para ofrecer un mejor servicio evangelizador a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. El Plan diocesano de pastoral, como es lógico, no pretende reflejar todas las tareas eclesiales que se realizan a diario, pues en la actividad pastoral cotidiana hay objetivos y actividades de carácter permanente e irrenunciable.

Quisiera, desde esta carta semanal, agradecer el esfuerzo, la colaboración y la participación que estáis prestando desde las parroquias, arciprestazgos, comunidades religiosas, movimientos apostólicos, delegaciones, colegios etc. en la elaboración del Plan Diocesano de Pastoral. Se van cumpliendo los plazos y un buen número de propuestas han llegado al obispado, conforme al cuestionario que se remitió a las distintas instancias diocesanas el pasado mes de diciembre, tras constituirse el Consejo Diocesano de Pastoral y la Comisión diocesana para la elaboración del Plan diocesano.

Estamos a punto de comenzar la segunda fase de trabajo, en la que la Comisión diocesana nos ofrecerá una síntesis elaborada y sistemática de las aportaciones realizadas hasta este momento que nos ayudará a ir concretando los contenidos y objetivos prioritarios en nuestro trabajo pastoral para los próximos años. Sería magnífico poder comenzar a desarrollarlo el próximo curso pastoral 2012-2013.

Os animo a seguir colaborando en esta tarea común que muestra la corresponsabilidad del pueblo de Dios en la acción evangelizadora de la Iglesia y, en especial, os pido que elevéis vuestra oración en favor de esta intención para que, con el autor sagrado, también podamos nosotros decir al fraguarse nuestro plan diocesano: “al Señor se lo pedí”.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

LA FAMILIA EN LA CATEQUESIS

Ya en el año 1979, en Puebla (Méjico), al inicio de su pontificado el Beato Juan Pablo II afirmaría que la evangelización del tercer milenio que se avecinaba pasaba ineludiblemente por la familia cristiana. Han pasado desde entonces más de treinta años, y adentrados ya en el siglo XXI, somos conscientes de que el papel de la familia es necesario en la trasmisión de la fe, pero también es cierto que nos cuesta mucho definir su cometido en el momento actual de la evangelización.

Se habla en nuestra sociedad de distintos “modelos de familia” y en ocasiones la gran fuerza de la familia cristiana aparece incluso diluida ante nuestros ojos, lo que nos puede llevar a caer en un cierto pesimismo pastoral que nos impide confiar en sus magníficas oportunidades. Vemos entonces la familia del entorno de nuestras comunidades cristianas como un problema que nos resulta difícil de acompañar, cuando esta puede ser la solución.

¿Por qué la familia debe tener este protagonismo en la acción evangelizadora de la Iglesia? El pasado siglo se acuñó con notable éxito la expresión de “Iglesia doméstica” a la hora de denominar a la familia. El dar ese título a la familia cristiana tiene una serie de consecuencias que entiendo son determinantes y que surgen del mismo sacramento del matrimonio. Los que lo han recibido participan en la misma misión de Cristo. Caer en la cuenta de esto es fundamental para asumir la misión eclesial de la familia. Esta debe asociarse a la acción de la Iglesia, por ser parte de la Iglesia; debe hacerlo de una forma especial, conforme el sacramento recibido y en las circunstancias que la vida familiar le ofrece. La misma vida familiar se convierte así en vida de la Iglesia misma y por ello, construyéndose como familia cristiana, realiza en la historia la misión profética, sacerdotal y real conferida por Cristo y la Iglesia. Esa triple dimensión en la vida de la Iglesia, la podemos concretar en la misión de la familia cristiana. Esta se nos presenta como comunidad en diálogo con Dios (misión sacerdotal), como comunidad al servicio de la persona (misión real) y como comunidad creyente y evangelizadora (misión profética).

En esta última faceta es la que debemos desarrollar principalmente a la hora de descubrir el papel evangelizador de la familia cristiana. Esta no es solo destinataria de la acción evangelizadora de la Iglesia. Es también sujeto de evangelización. La familia evangeliza de muchas maneras. La primera es cultivando en su seno la vocación al amor que todos sus miembros han recibido. Cultivar el amor para ser ella plenamente y, a su vez, ser reflejo del amor de Dios en el mundo.

La familia debe ser consciente de su papel insustituible a la hora de transmitir el evangelio a sus miembros. Por eso la familia cristiana está estrechamente vinculada a los procesos de iniciación cristiana y en concreto a la catequesis. A profundizar en este tema se dedica la Asamblea Diocesana de Catequistas en el Colegio “las Viñas” el 3 de marzo.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

EL CENTRO DE SOLIDARIDAD DE TERUEL

El año 2000 la Iglesia Universal celebró el gran Jubileo con motivo del Bimilenario del nacimiento de Cristo. En la memoria de todos están las celebraciones que tuvieron lugar aquel año a lo largo y ancho de todo el mundo y especialmente en Roma. En las diócesis también se realizaron diversos actos y, en ocasiones, se quiso que algunos signos e instituciones quedasen como herencia, trascendiesen el momento y se concretasen como expresión del amor y de la misericordia de Dios con los hombres. En ese contexto nace el Centro de Solidaridad de Teruel. Es un proyecto diocesano, fruto del discernimiento que se realiza en el año del Gran Jubileo del año 2000, que se funda con la idea de acompañar a las personas que se ven afectadas por el uso de diferentes drogas en nuestra sociedad. Es un centro que nace con una manifiesta vocación de servicio a jóvenes con problemas o en riesgo de tenerlos, apoyándoles y asesorándoles a ellos y a sus familias si lo necesitan.

No cabe duda que el servicio que presta el Centro sigue siendo necesario. Basta ver las cifras que manejan de los dos últimos años, en los que han sido atendidos en las distintas áreas de actuación más de quinientas personas.

En nuestro contexto social actual son muchas las personas que sufren y no debemos olvidarlas, en especial los cristianos. Nos lo recuerda de manera elocuente el Papa Benedicto XVI en su mensaje para la cuaresma de este año: “También hoy resuena con fuerza la voz del Señor que nos llama a cada uno de nosotros a hacernos cargo del otro. Hoy Dios nos sigue pidiendo que seamos «guardianes» de nuestros hermanos (cf. Gn 4,9), que entablemos relaciones caracterizadas por el cuidado recíproco, por la atención al bien del otro y a todo su bien. El gran mandamiento del amor al prójimo exige y urge a tomar conciencia de que tenemos una responsabilidad respecto a quien, como yo, es criatura e hijo de Dios: el hecho de ser hermanos en humanidad y, en muchos casos, también en la fe, debe llevarnos a ver en el otro a un verdadero alter ego, a quien el Señor ama infinitamente. Si cultivamos esta mirada de fraternidad, la solidaridad, la justicia, así como la misericordia y la compasión, brotarán naturalmente de nuestro corazón”.

Es cierto que estamos atravesando momentos económicos y sociales complicados. Pero no es menos cierto que hay personas especialmente débiles en nuestro entorno social a las que no debemos olvidar en ningún caso. Muchas de ellas son atendidas por nuestro Centro de Solidaridad, que en este momento anda muy escaso de recursos económicos para poder hacer frente a la labor que están realizando.

Que la llama del amor, prendida como fruto del Gran Jubileo del Año 2000, no se apague en nuestra diócesis. Os animo a conocer, valorar y a apoyar la labor que se realiza desde nuestro Centro de Solidaridad de Teruel.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albaracín

CAMPAÑA DEL SEMINARIO: PASIÓN POR EL EVANGELIO

El Beato Juan XXIII nombró a San José patrono de la Iglesia Universal. La Iglesia “existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa” (EN nº14). Estas palabras de Pablo VI, nos hacen valorar la enorme tarea que tenemos por delante en todo el mundo, pero también en nuestra diócesis de Teruel y Albaracín. La acción evangelizadora, asistida por el Espíritu Santo, debe ser desarrollada por todo el Pueblo Santo de Dios. Por el bautismo, todos somos hechos misioneros y hemos sido constituidos en sacerdotes, profetas y reyes. Junto al sacerdocio común de los fieles, está el sacerdocio ministerial que en palabras del Concilio Vaticano II: “se ordena el uno para el otro, aunque cada cual participa de forma peculiar del sacerdocio de Cristo” (LG nº 10).

La Solemnidad de San José nos acerca también, todos los años, a la celebración de la campaña del seminario. A San José, el esposo de Santa María, le encomendamos nuestro seminario diocesano y a nuestros seminaristas, candidatos al sacerdocio ministerial, y le rogamos que

siga intercediendo por nuestros jóvenes ante el Señor. Le pedimos que mueva su corazón joven para entregar su vida en servicio de nuestra Iglesia en Teruel y Albarracín.

La comunidad diocesana es consciente de las muchas dificultades que hay en las circunstancias actuales para llevar adelante la pastoral vocacional. Pero, no podemos caer en la tentación del pesimismo. El Señor nos sorprende siempre y seguro que está buscando caminos para pronunciar esa palabra que tantas veces ha resonado en la historia de nuestra diócesis y que muchos de nosotros hemos escuchado ya: “Tú, sígueme”. Nuestro afán, nuestro compromiso, debe ir encaminado a propiciar cauces para que ello sea posible. Espero que las propuestas que surjan de nuestro Plan Diocesano de Pastoral, nos ofrezcan pistas que nos ayuden en la búsqueda de esos cauces. Pero un primer paso, al que todos podemos unirnos, es la oración confiada pidiendo al Señor de la mies que “envíe trabajadores a su mies” (Mt.9, 38).

En este día del Seminario os animo también apoyar a nuestros seminaristas. En el primer curso de teología tenemos este año a cuatro jóvenes colombianos que han tenido la generosidad de decirle que sí al Señor y la valentía de dejar atrás su patria, su familia y sus amigos para venir a Teruel a anunciar el Evangelio. A la vez hay otros tres, que todos conocéis, que están en etapa pastoral, dos de ellos ordenados diáconos hace unos meses. ¡Muchas gracias queridos seminaristas! Pedimos al Señor por vosotros para que os haga perseverar en con alegría en la vocación sacerdotal.

Que las palabras que os dirigió el Papa Benedicto XVI en la Catedral de la Almudena de Madrid en la JMJ, nos animen a todos a seguir trabajando, con pasión, en la pastoral vocacional: “Al veros, compruebo de nuevo cómo Cristo sigue llamando a jóvenes discípulos para hacerlos apóstoles suyos, permaneciendo así viva la misión de la Iglesia y la oferta del evangelio al mundo. Como seminaristas, estáis en camino hacia una meta santa: ser prolongadores de la misión que Cristo recibió del Padre. Llamados por Él, habéis seguido su voz y atraídos por su mirada amorosa avanzáis hacia el ministerio sagrado. Poned vuestros ojos en Él, que por su encarnación es el revelador supremo de Dios al mundo y por su resurrección es el cumplidor fiel de su promesa. Dadle gracias por esta muestra de predilección que tiene con cada uno de vosotros”.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

AMA LA VIDA, TODA LA VIDA

La fiesta de la Encarnación del Hijo de Dios en el seno de Santa María, cada 25 de Marzo, nos remite a la aurora de la salvación, cuando el nacimiento de un niño se convierte en una caudal inagotable de dicha para la humanidad: «Os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor » (Lc 2, 10-11). “El nacimiento del Salvador produce ciertamente esta « gran alegría »pone también de manifiesto el sentido profundo de todo nacimiento humano, y la alegría mesiánica constituye así el fundamento y realización de la alegría por cada niño que nace” (EV n. 1). Esa alegría, debería ser el sentir que surge en el corazón de los padres cuando conciben una nueva vida haciéndose copartícipes de acto creador de Dios.

“Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza: llamándolo a la existencia por amor, lo ha llamado al mismo tiempo al amor”. (FC n.11). La grandeza de la vida humana en íntima relación con Dios pone ante nuestros ojos una “sinfonía de amor”, que se va desarrollando desde el momento de la concepción hasta la muerte natural. Dios ama de manera irrepetible a cada uno de nosotros y nos ama siempre, sin importarle las circunstancias físicas, psíquicas o relacionales en las que nos encontremos.

El amor que el Dios de la vida expresa a todos y cada uno de los hombres, nos muestra el camino que nosotros debemos seguir. También nosotros, como nos recuerda el lema de la Jornada por la Vida de este año, hemos de “amar la vida, toda la vida” adentrándonos en la cultura de la vida. Esta “se basa en la atención a los demás, sin exclusiones o discriminaciones. Toda vida humana, en cuanto tal, merece y exige que se la defienda y promueva siempre. Sabemos bien que a menudo esta verdad corre el riesgo de ser rechazada por el hedonismo difundido en las llamadas "sociedades del bienestar": la vida se exalta mientras es placentera, pero se tiende a dejar de respetarla cuando está enferma o disminuida. En cambio, partiendo del amor profundo a toda persona, es posible realizar formas eficaces de servicio a la vida: tanto a la que nace como a la que está marcada por la marginación o el sufrimiento, especialmente en su fase terminal”. (Benedicto XVI, Ángelus 5-2-06).

Para la Iglesia católica, la defensa de la vida forma parte de la trasmisión de la Buena Noticia que debe anunciar en nombre del Señor; no se trata de un contenido optativo o ideológico. “El Evangelio de la vida está en el centro del mensaje de Jesús. Acogido con amor cada día por la Iglesia, es anunciado con intrépida fidelidad como buena noticia a los hombres de todas las épocas y culturas”. (EV n.1).

Acudimos a la Virgen María, Madre de la Vida, en la fiesta de la Anunciación. Ella acogió con amor perfecto a Jesús en su seno para que los hombres "tengan vida en abundancia" (Jn 10, 10). En esta jornada le encomendamos de modo especial a las madres embarazadas, a las familias, a los agentes sanitarios y a todos los que de una manera decidida se han comprometido de muchos modos al servicio de la vida.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

LA SEMANA SANTA Y LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Estamos comenzando la semana grande de los cristianos. Tras culminar el camino cuaresmal, el domingo de Ramos nos introduce en la celebración de la Semana Santa. La liturgia de la Iglesia, a través de las celebraciones que se suceden en el triduo sacro, pone ante nosotros los misterios centrales de nuestra fe: la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Desde muy pronto, la fe del pueblo santo de Dios ha unido a estas celebraciones de la Semana Santa cristianas expresiones religiosas populares que, insertadas en una idiosincrasia propia, reconstruyen lo que aconteció en Tierra Santa hace casi dos mil años.

Muchas procesiones recorrerán las calles y plazas de nuestras ciudades y pueblos a lo largo y ancho de toda la geografía diocesana. En nuestro contexto cultural actual, vemos que se produce un nuevo florecimiento de la piedad popular expresado en las procesiones de nuestra

Semana Santa. Es un dato muy interesante de constatar, ya que en una sociedad cada vez más secularizada y descristianizada, esta expresión religiosa parece que intenta compensar el déficit de espiritualidad del hombre de hoy e incoa el natural deseo de trascendencia que se alberga siempre en el corazón humano.

La religiosidad popular es siempre expresión de la fe de un pueblo. Gracias a ella, las procesiones que durante siete días conmueven nuestras calles, son un complemento precioso a la liturgia de la Iglesia en los días santos. No estamos sólo ante una manifestación cultural o ante la celebración de una fiesta que se pretende ajena a un Misterio que, paradójicamente, le da sentido pleno. Por ello es siempre importante, y especialmente estos días, el hacernos conscientes de que hay que superar cualquier indicio que nos conduzca a una religión sin Dios, sin experiencia de lo divino. Es el gran peligro al que está avezada una religiosidad secularista, agnóstica, de participación sin fe, de valoración simplemente cultural, de, como decíamos, fiesta sin misterio. Correríamos el riesgo de dejar pasar de largo un gran regalo por no ser capaces de valorar el tesoro que llevamos entre manos.

Son muchas las personas que se acercan, especialmente en estas fechas, a las distintas formas y manifestaciones de la religiosidad popular. Pueden llegar atraídos por distintos valores y motivos, pero se les debe intentar ayudar a discernir el sentido fundamentalmente religioso de las actividades en las que están colaborando o asistiendo como espectadores. Para estas personas, la religiosidad popular es un vínculo que les une a la Iglesia y a la verdad cristiana sobre Dios y sobre el hombre. Así, en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla se decía a este respecto: "La religiosidad popular (...), en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios, es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo" (nº 450).

Semana Santa: el Misterio del Amor más gran grande se presenta ante nosotros. Os invito a participar en las celebraciones litúrgicas de la Catedral o de las parroquias y a asistir a las procesiones que estos días organizarán con esmero y particular piedad y belleza las distintas Cofradías y Hermandades en nuestra diócesis. Que sean días auténticamente santos que nos ayuden a descubrir el rostro auténtico de un Dios que es Amor y que entrega su vida para que nosotros tengamos "vida en abundancia" (Jn 10,10).

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

TESTIGOS DEL RESUCITADO

¡Verdaderamente ha resucitado el Señor! ¡Aleluya! La sobria intensidad de los días Santos estalla con el acontecimiento de la Resurrección del Señor. Cristo ha derrotado a la muerte, ha vencido al pecado y nos abre las puertas para alcanzar la vida eterna. De la Resurrección brota toda la vida de la Iglesia y afecta de modo singular a la existencia misma de todos los cristianos. Creer en el Resucitado se convierte para el creyente en un compromiso de vida. Desde la mañana de la Resurrección, los testigos de la misma han recibido el encargo de transmitir a los demás esa dicha: "... id aprisa a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea»" (Mt 28, 7).

Un mensaje de optimismo y esperanza se adueña de la Iglesia naciente. Se irá creando en la conciencia de sus miembros la necesidad del compromiso evangelizador por parte de todos. «Toda la Iglesia —escribe el siervo de Dios Pablo VI— recibe la misión de evangelizar, y la actividad de cada miembro constituye algo importante para el conjunto. Permanece como un signo, opaco y luminoso al mismo tiempo, de una nueva presencia de Jesucristo, de su partida y de su permanencia. Ella lo prolonga y lo continúa» (EN n. 15).

La Iglesia que hoy peregrina en Teruel y Albarracín debe asumir en este momento de la historia el reto de la Nueva Evangelización. La fe en el Resucitado debe engendrar en el corazón de la Iglesia diocesana la alegría de la experiencia cristiana que nos debe llevar a superar nuestro cansancio y debilidad. Es verdad que “la tarea de la evangelización se encuentra así frente a nuevos desafíos, que cuestionan prácticas ya consolidadas, que debilitan caminos habituales y estandarizados; en una palabra, que obligan a la Iglesia a interrogarse nuevamente sobre el sentido de sus acciones de anuncio y de transmisión de la fe”. (Lineamenta para el XIII Sínodo de los Obispos. nº3). Pero la presencia del Resucitado impide que nos cerremos en nosotros mismos, con una resignación estéril y frustrante. Hay que romper con los vestigios de temor, cansancio y aturdimiento que el contexto evangelizador actual haya podido inducir en nosotros. No es ese el modo de reaccionar de la Iglesia a lo largo de su historia, ni puede serlo entre nosotros actualmente. La acción permanente de Espíritu Santo y el trabajo, que por parte de todos, se está realizando en nuestra diócesis para elaborar el nuevo Plan Diocesano de Pastoral, deben llenarnos de confianza y energías para anunciar y proclamar el Evangelio a través de nuevos caminos, capaces de encontrarse con los turolenses del tercer milenio.

La Virgen María, que vivió junto a su divino Hijo cada fase de su misión en la tierra, nos ayude a acoger con fe el don de la Pascua y nos convierta en testigos felices, fieles y gozosos del Señor resucitado. ¡Feliz Pascua de Resurrección a todos!

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL Y ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN

Del 10 al 17 de Junio próximo se celebrará en Dublín (Irlanda) el 50º Congreso Eucarístico Internacional. El origen de los mismos se remonta al año 1881, cuando fue convocado el primero en Lille (Francia). España ha acogido por tres veces este magno evento eclesial: en Madrid (1911), Barcelona (1952) y Sevilla (1993).

El Papa Benedicto XVI, a petición de la Iglesia Irlandesa, ha convocado este Congreso que se desarrollará el próximo mes de Junio en Dublín. El fin de estos congresos es promover o tomar las iniciativas que, de acuerdo con las disposiciones vigentes en la Iglesia, tienen el fin de aumentar la comprensión y la participación en el Misterio Eucarístico en todos sus aspectos: desde la celebración al culto fuera de la Misa hasta la irradiación en la vida personal y social.

El tema elegido para este Congreso nos habla de la Comunión en el contexto de la eclesiología de comunión propugnada por el Concilio Vaticano II. “El Congreso nos presenta una oportunidad extraordinaria para explorar más profundamente hasta qué punto hemos dejado que nos impacte la reforma propuesta por el Concilio en términos de comunión, tanto

respecto a la vida interna de comunión de la Iglesia, como también en referencia a nuestra apertura a todos los que caminan junto a nosotros en los senderos de la historia. La noción de comunión es, justamente, muy significativa para la evangelización, en concreto para comunicar la Buena Nueva de Jesucristo que desea estar junto a nosotros en su alegría y libertad, en su ardor y paz”. (Reflexiones teológicas y pastorales para preparar el 50º CEI, nº 3)

También en nuestra diócesis de Teruel y Albarracín debemos prepararnos para la celebración de este Congreso. A lo largo de estos meses se irán suscitando iniciativas y actividades que nos ayudarán a vivir mejor este gran acontecimiento eclesial. Reflexionar sobre la importancia de la espiritualidad de comunión que se alimenta de la eucaristía, nos ayudará a elaborar con más acierto nuestro Plan diocesano de Pastoral. En este contexto es interesante recordar las palabras de Juan Pablo II en torno a la Espiritualidad de Comunión: “Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión (...) Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como « uno que me pertenece », para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un «don para mí», además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber «dar espacio» al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento.” (NMI nº 43).

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

¡APUNTA A TU HIJO A LA CLASE DE RELIGIÓN!

Las familias con hijos en edad escolar deben estar atentas al plazo de preinscripción para el próximo curso y plantarse de manera responsable la importancia que tiene la asignatura de religión en el proceso educativo de sus hijos.

El Papa Benedicto XVI nos recuerda la importancia de esta asignatura en la escuela, en un discurso a los profesores de religión: “Gracias a la enseñanza de la religión católica, la escuela y la sociedad se enriquecen con verdaderos laboratorios de cultura y de humanidad, en los cuales, descifrando la aportación significativa del cristianismo, se capacita a la persona para descubrir el bien y para crecer en la responsabilidad; para buscar el intercambio, afinando el sentido crítico y para recurrir a los dones del pasado de manera que se pueda comprender mejor el presente y proyectarse conscientemente hacia el futuro. (...) Vuestro servicio, queridos amigos, se enmarca precisamente en este fundamental cruce de caminos, en el que --

sin impropias invasiones de terreno o confusión de papeles-- se encuentran la universal tensión hacia la verdad con el bimilenario testimonio de los creyentes a la luz de la fe" (Discurso a los participantes en el encuentro de profesores de religión católica de Italia. 25-4-2009).

Si nos paramos a pensar, son muchos los beneficios que pueden derivarse del estudio de esta asignatura que debe contribuir a formar personas de calidad, respetuosas, íntegras, comprometidas, con valores, con identidad propia, autónomas en sus decisiones y con capacidad de iniciativa en y para la vida. Además lo que esta asignatura aporta la hace cualitativamente distinta a las demás. En palabras de Benedicto XVI: "A diferencia de lo que sucede en el campo técnico o económico, donde los progresos actuales pueden sumarse a los del pasado, en el ámbito de la formación y del crecimiento moral de las personas no existe esa misma posibilidad de acumulación, porque la libertad del hombre siempre es nueva y, por tanto, cada persona y cada generación debe tomar de nuevo, personalmente, sus decisiones. Ni siquiera los valores más grandes del pasado pueden heredarse simplemente; tienen que ser asumidos y renovados a través de una opción personal, a menudo costosa". (Benedicto XVI, Mensaje sobre la tarea urgente de la educación a la diócesis de Roma. 21-1-2008.)

En ese reto personal e intransferible que se plantea a cada uno de nosotros y a vuestros hijos, hay que valorar el estudio de la religión en la escuela. Es bueno no olvidar que la oferta de la enseñanza de la Religión y Moral Católica es obligatoria para los centros y de carácter voluntario para los alumnos. En este contexto hay que recordar que los Poderes Públicos tienen el deber de garantizar el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones (Cfr. Artículo 27,3 de la Constitución Española).

Queridas familias os animo, en el momento de la preinscripción de vuestros hijos para el próximo curso, a que apuntéis a vuestros hijos a la clase de Religión.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

EL REZO DEL ROSARIO EN EL MES DE MAYO

Hace casi una década, en el mes de Octubre de 2002, el Beato Papa Juan Pablo II nos sorprendía con una preciosa Carta Apostólica titulada "El Rosario de la Virgen María". En ella abogaba por mantener viva y potenciar esta preciosa oración mariana que debía convertirse, en este tercer milenio, en una oración de profundo significado destinada a producir grandes frutos de santidad. "El Rosario, en efecto, aunque se distingue por su carácter mariano, es una oración centrada en la cristología. En la sobriedad de sus partes, concentra en sí la profundidad de todo el mensaje evangélico, del cual es como un compendio. En él resuena la oración de María, su perenne Magnificat por la obra de la Encarnación redentora en su seno virginal. Con él, el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor. Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibéndolas de las mismas manos de la Madre del Redentor"(RVM nº1).

El rezo del Rosario no es una práctica piadosa del pasado que en este momento ha quedado ya desfasada. El considerar los misterios del Rosario en el sucederse armónico de las Ave Marías recitadas, se convierte en una sencilla pero práctica meditación bíblica, que nos posibilita recorrer los acontecimientos más importantes de la vida del Señor en compañía de Nuestra Madre, conservándolos en nuestro corazón. Recordando la relación inseparable entre la Palabra de Dios y Santa María, el Papa Benedicto XVI anima a rezar el santo Rosario en sus misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos acompañando “el anuncio de cada misterio con breves pasajes de la Biblia relacionados con el misterio enunciado, para favorecer así la memorización de algunas expresiones significativas de la Escritura relacionadas con los misterios de la vida de Cristo” (Verbum Domini nº 88).

En el transcurrir de los años vienen a mi memoria muchos momentos en los que el rezo del Rosario ha sido protagonista, especialmente de la oración en el seno de mi propia familia. Recuerdo que mis padres nos exhortaban a rezarlo en distintos momentos y a pedir en cada misterio por las necesidades de la familia, de la Iglesia y de todos los hombres. Con especial agrado traigo también a mi memoria la decisión que el Consejo de Pastoral de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de Zaragoza, de la que yo era entonces párroco, tomó al finalizar el año del Rosario en Octubre del 2003: rezar el Rosario de manera comunitaria, antes de la misa de 19.30, todos los días del año. Gracias a Dios, aún perdura esta bella práctica en la vida parroquial.

Os invito a vivir con intensidad el mes de Mayo, mes de María, que estamos a punto de comenzar en este tiempo pascual, de la mano del rezo del Rosario. Una interesante iniciativa puede ser el releer la Carta, antes mencionada, sobre el Rosario del Papa Juan Pablo II, poniendo en práctica sus indicaciones en el ámbito personal, familiar y comunitario.

A María le encomendamos los trabajos de preparación de nuestro Plan Diocesano de Pastoral. Que ella nos lleve a todos los diocesanos a una conciencia cada vez más clara de nuestra misión evangelizadora como testigos del Señor Resucitado.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

COMIENZA LA SEGUNDA FASE DE ELABORACIÓN DE NUESTRO PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

La Comisión Diocesana para la elaboración del Plan Diocesano de Pastoral, ha enviado el borrador del mismo a las parroquias, comunidades religiosas, movimientos apostólicos, cofradías, delegaciones, asociaciones, etc. para su estudio, y dar comienzo así a la segunda fase de trabajo que debe concluir con la publicación y la puesta en marcha de nuestro Plan Diocesano de Pastoral para los próximos tres años. El borrador ha sido elaborado partiendo de las reflexiones realizadas hasta el momento por los distintos grupos y las aportaciones introducidas por el Consejo Diocesano de Pastoral.

La actual propuesta de trabajo engloba cuatro grandes áreas de acción, que se trabajarán en los cursos venideros: para el primer año (2012-13) se plantea el tema del primer anuncio, según el espíritu del Año de la Fe. El segundo curso (2013-14) habrá una doble propuesta: la

dinamización de la pastoral con los jóvenes y la especial atención a la pastoral de los pueblos pequeños. El último año del Plan (2014-15) culminaría con el desarrollo de la pastoral familiar.

En cada una de estas áreas se invita a profundizar desde la perspectiva de la comunión, la evangelización, la celebración y la caridad. Es necesario retomar las aportaciones realizadas hasta ahora y priorizar aquellas más importantes para poder trabajarlas de manera sistemática y eficaz en los próximos años. La participación en la primera fase ha sido más que notable, pero quiero desde estas líneas hacer un llamamiento para que esta participación se incremente, como signo de comunión y de corresponsabilidad pastoral por parte todos los que formamos la Iglesia que peregrina en la diócesis de Teruel y Albarracín.

Todos los trabajos que estamos realizando deben ayudarnos a situarnos en una sincera confianza en Cristo y una convicción profunda de que la tarea de evangelización que tenemos por delante es, ante todo, un desafío espiritual que sólo pueden afrontar cristianos que deseen seguir radicalmente a Cristo y quieran alcanzar la santidad. Es mucho el trabajo que nos queda en estos meses de preparación y en la posterior puesta en práctica de este Plan Diocesano de Pastoral, pero tengo la seguridad de que los primeros beneficiados vamos a ser todos aquellos que tomemos conciencia de que nuestro compromiso evangelizador vigoriza nuestra fe, dotándola de un mayor entusiasmo y nuevas motivaciones.

Para terminar, me animo a traer aquí un trozo de la oración preparada por nuestra Delegación Diocesana de Liturgia, como ruego compartido para seguir implorando a Dios su ayuda ante este gran reto que estamos desarrollando: “Tú que riegas nuestra tierra en sequía, fecunda también nuestros corazones con la fuerza vivificante del Espíritu, para que, a lo largo de este periodo de escucha, trabajo y oración, Él inspire nuestras reflexiones diocesanas siendo testigos de esperanza y podamos, así, fortalecer y afianzar nuestra tarea de evangelización y misión en este aquí y ahora de la historia”.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

FIESTA DE SAN JUAN DE ÁVILA, PATRONO DEL CLERO SECULAR ESPAÑOL

El 10 de Mayo hemos celebrado la fiesta de San Juan de Ávila. La celebración de este año ha venido marcada por el anuncio efectuado por el Papa Benedicto XVI en la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid. En el encuentro con los seminaristas en la Catedral de la Almudena, el pasado 20 de Agosto, el Papa comunicó “la pronta declaración de San Juan de Ávila, como Doctor de la Iglesia universal”.

De los treinta y tres doctores de la Iglesia que han sido nombrados, tres son hasta ahora los que la Iglesia española ha ofrecido en su historia a la Iglesia universal: San Isidoro de Sevilla (560-636), proclamado doctor de la Iglesia en 1722; San Juan de la Cruz (1542-1591), proclamado en 1926 y Santa Teresa de Jesús (1515-1582) en 1970. El último nombramiento lo realizó el Beato Juan Pablo II en 1997, cuando proclamó doctora de la Iglesia a Santa Teresa de Lisieux.

Pero, ¿qué determina que un santo sea proclamado doctor de la Iglesia? Un primer elemento viene dado por su doctrina eminente. También influye el que haya gozado de un particular carisma de sabiduría, dado por el Espíritu Santo para el bien de la Iglesia, comprobado y ratificado por la influencia benéfica de sus escritos en el pueblo de Dios. Un Maestro, un Doctor de la Iglesia es, pues, quien ha estudiado y contemplado con singular clarividencia los misterios más profundos de la fe y es capaz de exponerlos a los fieles de modo que les sirvan de guía en su formación y en su vida espiritual.

San Juan de Ávila fue un profundo conocedor de la Palabra de Dios, como muestran sus elocuentes y abundantes escritos. Predicador incansable que ponía siempre en el centro de su mensaje a Cristo crucificado buscando con palabras sencillas y profundas tocar el corazón de quienes le escuchaban para moverlo a la conversión. El apóstol de Andalucía amó profundamente a los sacerdotes y al sacerdocio, y fundó una quincena de colegios para la formación de los mismos. Pío XII, en 1946, le nombró patrono del clero secular español.

Fue maestro y testigo de la vida cristiana, entregándose de manera total y desinteresada al servicio de la Iglesia. Fue contemporáneo de otros grandes santos españoles de la época como San Ignacio de Loyola, San Juan de Dios, San Francisco de Borja, San Pedro de Ribera, San Juan de la Cruz, San Pedro de Alcántara, Santo Tomás de Villanueva, o la misma Santa Teresa de Jesús, que encontraron en él amistad, consejo y acompañamiento espiritual.

La fuerza evangelizadora de San Juan de Ávila ilumina, sin lugar a dudas, la nueva evangelización que la Iglesia está abordando en estos momentos. Su ardor apostólico, a semejanza del de los primeros cristianos y de los grandes santos, llena de sentido y esperanza los trabajos que debemos realizar para alcanzar ese fin.

Os pido una oración especial por todos los sacerdotes que trabajan en nuestra diócesis. Que el ejemplo del Maestro Ávila nos ayude a renovar la entrega a nuestro ministerio sacerdotal.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

LA DUREZA DE LA CRISIS ACTUAL

La crisis económica se acentúa mes tras mes. Son muchos los problemas e incertidumbres que nos muestra la realidad cotidiana y nos transmiten los medios de comunicación. La destrucción de empleo es la expresión más dolorosa de esta crisis que se prolonga en el tiempo y, cada vez, se presenta más cercana en las situaciones dramáticas que viven muchas familias de nuestro entorno. El paro golpea de manera trágica nuestro país, alcanzando la dolorosa cifra de 5.600.000 parados. En nuestra provincia la cifra se eleva a casi 10.500 desempleados. Las acciones emprendidas por los distintos ejecutivos que conllevan, en ocasiones, la realización de múltiples ajustes y recortes, suponen un gran sacrificio para toda la sociedad española. Todos somos conscientes de que es tiempo de austeridad, pero no hay que olvidar nunca a los más vulnerables, a los más pobres que conviven con nosotros.

Los problemas que tenemos delante, no son de orden exclusivamente técnico. Si así fuese escaparían a la necesidad de un discernimiento y de una valoración de tipo ético. Benedicto

XVI advierte en su encíclica “Caritas in Veritate” que a la hora de hacer propuestas hay que huir de aquella absolutización de la técnica que “tiende a producir una incapacidad de percibir todo aquello que no se explica con la pura materia” (CiV nº 77). Ello podría conducirnos a minimizar el valor de las decisiones de aquellos que deben tomarlas, reduciéndolas a meras variables técnicas. Las decisiones que se toman afectan a la persona en su integridad y a todas sus dimensiones y tienen unas consecuencias que deben ser contrastadas por el modelo social que se pretende construir, conforme a los recursos disponibles y atendiendo a la distribución de los mismos de la forma más justa posible. En las propuestas que iluminan el modelo social que es deseable alcanzar, estoy convencido que la comunidad cristiana tiene mucho que aportar.

La reflexión sobre las causas de la actual crisis que vivimos, el compromiso en la defensa de los más necesitados y las acciones en su favor, deben ir de la mano. En el terreno de la reflexión es bueno no olvidar, en sintonía con la propuesta de Benedicto XVI, que “la cerrazón a un más allá, comprendido como algo más, respecto a la técnica, no solo hace imposible el encontrar soluciones adecuadas para los problemas, sino que empobrece cada vez más, a nivel material y moral, a las principales víctimas de la crisis” (Pontificio Consejo “Justicia y Paz”. Por una reforma del sistema financiero y monetario internacional nº2. Roma 2011). En ese horizonte toma un papel relevante la caridad cristiana. La experiencia y la vivencia de la caridad, se convierten en irrenunciables: “Sin la caridad, es decir, sin la generosidad sincera, movida en último término por el amor de Dios y del prójimo, será imposible introducir los cambios necesarios en el estilo de vida y en las costumbres sociales y políticas que han conducido a la crisis y que seguirán amenazantes aun cuando hayan sido solucionados los problemas más graves, Dios quiera que pronto”. (Cardenal Rouco Varela; Discurso inaugural de XCIX Asamblea Plenaria. Madrid 2012).

En orden a las acciones a favor de los más débiles, son muchas las personas y familias que están dando pasos decididos y concretos para ayudar a quienes lo necesitan. Es encomiable el compromiso de Caritas y de otras instituciones eclesiales en favor de los más necesitados, a las que hay que agradecer, apoyar y estimular en la insustituible tarea que llevan adelante.

En definitiva, es necesaria la cooperación de toda la sociedad y la ayuda de todos para salir adelante en esta dolorosa situación, salvaguardando siempre la justicia y la protección de los más débiles.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

APÓSTOLES PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Culminamos el tiempo Pascual con la Solemnidad de Pentecostés. La liturgia de la Iglesia celebra el momento en el que el fuego del amor de Dios descendió sobre los Apóstoles reunidos junto a Santa María, la Madre de Jesús, haciendo posible, en el comienzo de la

Iglesia, que se realizase el mandato que Jesús había dado a sus discípulos al ascender al cielo: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado”. (Mt 28, 19-20).

La evangelización comienza en aquel mismo instante con la predicación de los Apóstoles. Hoy el reto sigue vivo, sintiéndonos especialmente llamados a participar en la Nueva Evangelización. En este sentido, la toma de conciencia y la participación de todos los miembros del pueblo de Dios es muy importante. Ya el Concilio Vaticano II, del que en el próximo Octubre celebraremos el cincuentenario de su apertura, en la “Apostolicam Actuositatem”, alabando la actividad apostólica de los primeros cristianos, urge a los laicos de nuestro tiempo a que el celo evangelizador no disminuya, sino que se vaya acrecentando dada la tarea ingente que se presenta ante la Iglesia del tercer milenio. El cumplimiento de la misión de la Iglesia de anunciar el Evangelio pasa por el apostolado de todos sus miembros, que deberán realizarlo de acuerdo a su estado y siendo siempre fermento en medio del mundo (cfr. AA nº 2). Así, la Nueva Evangelización necesita de evangelizadores renovados, llenos del Espíritu de Dios, testigos auténticos del Evangelio que anuncian.

En el día de Pentecostés, celebran su día la Acción Católica y del Apostolado Seglar. En nuestra diócesis de Teruel, sois muchos los fieles laicos que estáis generosamente implicados en dar sentido pleno al lema de la jornada de este año: “Apóstoles para la Nueva Evangelización”. Os lo agradezco de corazón. Es muy importante que os mantengáis firmes en la fe y constantes en el amor, manteniendo vivo vuestro afán apostólico en medio de la sociedad y, en especial, en nuestra diócesis que está inmersa en la elaboración de su nuevo Plan Diocesano de Pastoral. Vuestra fe, vuestra caridad y vuestro compromiso con el anuncio del Evangelio se convierten en signo de la presencia amorosa de Dios en medio del mundo, ante el que debemos saber situarnos conociéndolo en profundidad, amándolo con pasión y sirviéndolo con generosidad.

Os animo a ser evangelizadores activos y manifestar vuestro compromiso siendo solícitos con los más afectados por la crisis económica que estamos padeciendo. Cuantas familias de nuestro entorno sufren hoy el zarpazo de esta situación deplorable que cuestiona profundamente el modelo social que hemos construido. El don de la fe, que por la acción del Espíritu Santo hemos recibido, nos mueve a transformar el mundo en el que vivimos y anunciar, incluso en los momentos de mayor oscuridad, que el Reino de Dios ya está aquí. La fe nos permite conocer en el rostro del que sufre a Cristo mismo y actuar en consecuencia.

La Solemnidad de Pentecostés nos invita a implorar el don del Espíritu en nuestra Iglesia diocesana, en la Acción Católica, en nuestros Movimientos del Apostolado Seglar y en todos los bautizados. Debemos tomar plena conciencia de la urgencia evangelizadora ante la que nos encontramos y del papel de los laicos en la misma. Os animo a que pidamos juntos al Señor que envíe su Espíritu sobre nosotros y nos confiera la sabiduría, la fortaleza, la alegría, la paz, la generosidad y la valentía necesarias para poder anunciar la presencia salvadora del Resucitado entre nosotros.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

DECLARACIÓN DE LA RENTA: MARCA LA X EN LA CASILLA DE LA IGLESIA CATÓLICA

Desde hace algunas semanas y hasta finales de Junio, estamos llamados a presentar nuestras declaraciones de la renta. Con nuestra justa contribución económica posibilitamos que los bienes y servicios que distribuyen nuestras autoridades lleguen a todos y, especialmente, a los más necesitados. Al marcar con la X la casilla de la Iglesia católica, ni se paga más ni se devuelven menos, y con ello se destina el 0,7 % de nuestros impuestos para el sostenimiento de la Iglesia. También se puede marcar al mismo tiempo la X en la casilla “otros fines sociales” y eso no merma nada al sostenimiento de la Iglesia.

Desde estas líneas quisiera agradecer de corazón el esfuerzo que, año tras año, hacéis muchos católicos de Teruel y otras personas que aprecian, reconocen y apoyan la labor que la Iglesia realiza. El año pasado el porcentaje de declarantes a favor de la Iglesia católica en Teruel ascendió al 40,25 %, cifra estimable cuando la media nacional se situó en el 35,71 %. Además, se produjo un incremento, respecto a la campaña anterior, en más de cien declaraciones que apoyaron a la Iglesia.

Este esfuerzo y las múltiples contribuciones de muchos donantes anónimos, hacen posible que se pueda desarrollar con normalidad la enorme tarea que la Iglesia realiza en nuestra sociedad. Son muchas las labores asistenciales, y muy cercanas a nosotros, que desde las distintas instituciones eclesiales se realizan en nuestra diócesis de Teruel y Albarracín y en toda España.

Pero además, la Iglesia es el hogar cálido en el que hemos nacido como hijos de Dios por el bautismo. Ella nos ofrece los bienes de la salvación, la vida de la gracia, el sacramento del perdón y el pan de la Eucaristía. Ella nos permite vivir nuestra fe como familia y es el lugar natural de nuestro encuentro con el Señor. La Iglesia y la práctica de la religión aportan mucho al bien común de la sociedad, pues generan cohesión social, cultura y educación; favorecen el desarrollo verdadero de las personas y se convierten en fuente de valores como la solidaridad, la justicia y la convivencia pacífica, convirtiéndose en escuela de ciudadanos buenos y honrados. Son muchas las razones para marcar con la X la casilla de la Iglesia católica.

Es necesario recordar, un año más, que la Iglesia Católica, a la que pertenece un altísimo porcentaje de la población española, no recibe ninguna partida presupuestaria del Estado. Lo que recibe por el cauce de la X proviene directamente de los contribuyentes que así lo manifiestan libremente. En esta línea y saliendo al paso de algunas informaciones que se han difundido estas últimas semanas y con la intención de evitar malentendidos, es interesante hacer mención que la ayuda que el Estado da a los colegios concertados, no se la da a la Iglesia, sino a los padres que tienen derecho a que el Estado subvencione la educación de sus hijos, como subvenciona la escuela pública. La ayuda que el Estado da a una residencia de ancianos no es ayuda a la Iglesia, sino al anciano que tiene derecho a ser atendido. Con el añadido de que la gestión que la Iglesia realiza en estos casos, supone un ahorro notable a las arcas públicas y a los contribuyentes, sin que ello merme la calidad del servicio que se presta.

Muchas gracias por tu compromiso con la Iglesia y por realizar este gesto lleno de “valor”. Ayuda a la Iglesia, ganamos todos. En tu declaración de la renta, marca la X. Gracias

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

DÍA DE LA CARIDAD, CINCUENTA AÑOS DE ADORACIÓN NOCTURNA EN TERUEL E INICIO DEL 50º CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL EN DUBLÍN

La Adoración Nocturna Femenina de Teruel que cumple, en este año, medio siglo de presencia en nuestra diócesis, nos mueve a celebrar con especial gratitud la fiesta del Corpus Christi. Cincuenta años de fidelidad y de oración confiada ante Jesús Sacramentado, presentando al Señor, realmente presente en la Eucaristía, las necesidades de nuestra diócesis, de nuestras familias y de tantas y tantas personas que se encomiendan a sus plegarias. El testimonio que nos dan como adoradores se convierte en escuela para todo el pueblo de Dios, al que ayudan a comprender la importancia de la Eucaristía en la vida de la Iglesia, el valor de la celebración de la Santa Misa, su relación intrínseca con la Adoración eucarística y la misión social que de ella nace. Como nos recordaba el Papa Benedicto XVI en la Exhortación Apostólica Sacramentum Caritatis: “La adoración fuera de la santa Misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica. En efecto, «sólo en la adoración puede madurar una acogida profunda y verdadera. Y precisamente en este acto personal de encuentro con el Señor madura luego también la misión social contenida en la Eucaristía y que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan a los unos de los otros»”. (SC nº 66)

De esa misión social sabe mucho nuestra Caritas diocesana. Como todos recordamos en el día del Corpus celebramos también el día de la Caridad que en estos tiempos de crisis toma especial relevancia. Hay mucha gente que está sufriendo la actual crisis económica muy de cerca, en su persona o en sus familiares, amigos y conocidos. La percepción cristiana de la vida nos invita a afrontar nuestra existencia desde los valores del Evangelio. En este contexto, en que muchos cristianos, y hombres y mujeres de buena voluntad, se preguntan angustiados qué podemos hacer, nuestra mirada se dirige a Jesucristo presente en la Eucaristía. En este sacramento se manifiesta especialmente el amor de Dios que estimula en nosotros el ejercicio de la caridad en la forma y grado que a cada uno corresponde, conduciéndonos a una implicación afectiva y a un compromiso efectivo. Las dificultades de los demás, el creyente las hace suyas. Se trata de encarnar en este momento de la historia la virtud de la solidaridad que es “la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”.(Sollicitudo Rei Socialis nº 38)

También en este día se inaugura el 50º Congreso Eucarístico Internacional con el lema: “La Eucaristía, Comunión con Cristo y entre nosotros”. Os animo a poner ante el Señor, presente en la Eucaristía, estas tres intenciones. Oremos por los frutos del Congreso de Dublín. Demos gracias por las bodas de oro de la Adoración Nocturna en nuestra diócesis y hagamos que nuestra caridad se convierta en buenas obras con nuestro apoyo a los más necesitados en este día de la Caridad.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

VII ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS EN MILAN

El primer fin de semana de este mes de Junio se celebró en Milán el séptimo Encuentro Mundial de las Familias con el Papa Benedicto XVI, bajo el lema: “La familia, el trabajo y la fiesta”. Seguro que en la memoria de muchos de vosotros permanece vivo el que se celebró en Valencia en el año 2006, al que acudieron muchas familias españolas y de nuestra diócesis. El primero de todos se celebró también en Italia, en Roma, en el año 1994. Fue, como las Jornadas Mundiales de la Juventud, una iniciativa del Beato Juan Pablo II, el Papa de las familias. En esta ocasión se hizo coincidir el encuentro de las familias con la visita pastoral del Papa a la diócesis de Milán.

He tenido la oportunidad de participar en el mismo, como obispo miembro de la Subcomisión de Familia de la Conferencia Episcopal Española y, en honor a la verdad, hay muchas cosas que me han resultado gratamente sorprendentes. El arranque del encuentro de Testimonios del sábado por la noche, fue delicioso y sorprendente. Una pequeña niña vietnamita apareció en el escenario preparado para el encuentro con un ramo de flores en la mano. En lugar de entregárselo al Papa, lo puso ante el icono de las familias que presidía el encuentro y se dirigió al Santo Padre con estas palabras: “Hola, Papa. Soy Cat Tien, vengo de Vietnam. Tengo siete años y te quiero presentar a mi familia. Él es mi papá, Dan, y mi mamá se llama Tao, y este es mi hermanito Binh. Me gustaría mucho saber algo de tu familia y de cuando eras pequeño como yo...”. Benedicto XVI le contestó con gratitud e inició un dialogo espontáneo y revelador con ella y con las demás familias de distintos países que pasaron por el escenario planteándole varias cuestiones. El Papa respondió a sus preguntas como signo del diálogo abierto entre las familias y la Iglesia, entre el mundo y la Iglesia. El mismo Papa resumía sus impresiones del viaje a Milán en la Audiencia general del 6 de junio: “Me han conmovido las experiencias de cónyuges e hijos de diversos continentes que me hablaron de los temas candentes de nuestro tiempo: la crisis económica, la dificultad de compaginar el tiempo del trabajo con el de la familia; la difusión de separaciones y divorcios; los interrogantes existenciales que plantean los adultos, los jóvenes y los niños. Quisiera recordar que hay que defender el tiempo de la familia, amenazado por una especie de 'predominio' de los compromisos laborales: el domingo es el día del Señor y de la persona, cuando todos deben ser libres; libres para la familia y para Dios. Si defendemos el domingo, defendemos la libertad del ser humano”.

El Encuentro mundial de Milán, ha sido en palabras del Papa “una epifanía de la familia, que se ha mostrado en la variedad de sus expresiones; así como en la unicidad de su identidad sustancial: la de una comunidad de amor, fundada sobre el matrimonio y llamada a ser santuario de la vida, pequeña Iglesia y célula de la sociedad. Desde Milán se ha lanzado al mundo un mensaje de esperanza, colmado de experiencias vividas. Es posible y gozoso aunque con esfuerzo, vivir el amor fiel 'para siempre', abierto a la vida; es posible participar como familias en la misión de la Iglesia y en la construcción de la sociedad. ¡Que la experiencia de Milán de frutos abundantes al camino de la Iglesia y favorezca una mayor atención a la causa de la familia, que es la causa misma del ser humano y de la civilización!”. (Audiencia general 6 de junio 2012).

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

EL PLAN DIOCESANO DE PASTORAL DE NUESTRA DIÓCESIS

EL 29 de Octubre pasado quedó constituido el Consejo Diocesano Pastoral y desde ese momento comenzaron las labores de elaboración de nuestro nuevo Plan Diocesano de Pastoral. Han sido meses de intenso trabajo por parte de todos, que han culminado con la reunión del Consejo Diocesano Pastoral el pasado domingo 17 de junio.

Es de agradecer el esfuerzo de la Comisión creada para la elaboración del mismo y que está constituida por miembros del Consejo Presbiteral y del Consejo Diocesano Pastoral. Los distintos borradores que se han ido elaborando, fruto de las distintas consultas que se han efectuado y que han recibido contestación por parte de parroquias, arciprestazgos, movimientos y asociaciones, delegaciones diocesanas, comunidades religiosas, etc. han enriquecido el resultado final del Plan Diocesano de Pastoral. Muchas gracias a todos los que, de una u otra manera, habéis participado.

Conforme a lo que se ha venido trabajando, la propuesta del plan engloba cuatro grandes objetivos generales, que se trabajarán en los cursos venideros: para el primer año (2012-13) se plantea el tema del primer anuncio, según el espíritu del Año de la Fe. El segundo curso (2013-14) habrá una doble propuesta: la dinamización de la pastoral con los jóvenes y la especial atención a la pastoral de los pueblos pequeños. El último año del Plan (2014-15) culminaría con el desarrollo de la pastoral familiar. Junto a estos objetivos generales, se proponen otros específicos y operativos que en un trabajo posterior por parte de las parroquias, arciprestazgos, movimientos, etc. deberá concretarse en acciones que lleven a desarrollar de forma concreta el contenido de los mismos.

Otra de las líneas de trabajo que se ha desarrollado este curso, especialmente en el Consejo Presbiteral, ha sido el estudio de la composición de los arciprestazgos de la diócesis. Dada la escasez de sacerdotes que atienden las distintas unidades pastorales va a cambiar la configuración actualmente existente. De diez arciprestazgos pasamos a siete, buscando una mayor riqueza en el número de sacerdotes en cada uno de ellos y una mayor eficacia a la hora de trabajar pastoralmente.

Os decía, el pasado mes de febrero, que un Plan diocesano es siempre un don de Dios para cualquier diócesis, que hay que implorar al Señor. Muchas gracias a todos los que os habéis unido a esta intención elevando vuestras plegarias al Padre. "Al Señor se lo pedí" (1Sam 1,20) ha sido la oración que ha surgido de muchos corazones y que hoy debe transformarse en acción de gracias. Debemos seguir elevando nuestras súplicas al Padre para que desde las líneas de acción que nos propone el plan podamos trabajar de forma decidida y llenos de ilusión, en los próximos años. Es verdad que son muchos los retos que tenemos por delante, pero hay que recuperar la alegría en nuestro trabajo evangelizador.

Hago mías las palabras de la oración compuesta por nuestra Delegación Diocesana de Liturgia pidiendo por la implantación, el desarrollo y los frutos de nuestro plan diocesano de pastoral: "Haz, Señor, que nos guíen en nuestro camino evangelizador el patrocinio de Santa María de Albarracín, Estrella de la evangelización, y santa Emerenciana, la joven testigo de tu amor; el celo misionero de san Joaquín Royo y el ejemplo generoso del Padre Polanco, Felipe Ripoll y tantos beatos de nuestra Diócesis". A ellos nos encomendamos. ¡Muchas felicidades!

ORDENACIÓN SACERDOTAL

Este domingo 1 de Julio, el diácono de nuestra diócesis Horacio de Jesús Quintero Jaramillo, recibirá la ordenación sacerdotal en la iglesia parroquial de Monreal del Campo. Es un joven nacido en Colombia y que lleva varios años entre nosotros como seminarista. Cuando un joven de nuestro seminario es llamado al orden de los presbíteros, especialmente en estos años en los que no se prodigan las ordenaciones sacerdotales¹¹ Un dato revelador: en nuestra diócesis desde el año 2000 han habido 5 ordenaciones de presbíteros y han fallecido 44 sacerdotes; la de Horacio será la sexta.

Su disposición a servir al pueblo de Dios nos invita a dar gracias al Señor por el don del sacerdocio en su Iglesia. A la vez, nos mueve a pedir al Señor que llene a todos nuestros sacerdotes, y en especial a Horacio, de alegría, esperanza, capacidad de servir a los demás y amor incondicional a los hermanos, espacialmente a los más pobres.

El sacerdote debe evangelizar siempre con alegría y esperanza. La alegría nos dice San Pablo, es fruto del Espíritu (cfr. Gál 5, 22; Fil 3, 1; 4,4). La alegría es el distintivo auténtico del evangelizador y la prueba de que la Buena Noticia que anuncia ha invadido su corazón (cfr. Jn 15, 11). “Ojalá que el mundo pueda percibir la Buena Nueva no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes y ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio cuya vida irradie el fervor de quienes han recibido la alegría de Cristo” (EN 79). A la vez, la esperanza es el secreto de la vida cristiana y el hábito absolutamente necesario para la misión de la Iglesia y, en especial, para la evangelización. El sacerdote, en cuanto portador de la Buena Noticia, movido por el gozo del Espíritu, ha de ser un testigo de alegría y de esperanza.

A la vez, debe mostrar siempre en su acción pastoral el rostro amoroso de Dios. “La obra de la evangelización supone en el evangelizador un amor fraternal siempre creciente hacia aquellos a los que evangeliza” (EN 79). Es el modelo que nos ofrece Jesucristo, que no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por la multitud”(Mc 10, 45). El servicio de amor a los hermanos nos conducirá a la solidaridad como expresión del amor fraterno, que considera al otro como hijo del mismo Padre y, por eso, se siente vinculado y cercano a sus problemas y necesidades (cfr. GS 1).

La ordenación sacerdotal de Horacio, es un momento de gracia para caer una vez más en la cuenta de que la promoción de las vocaciones sacerdotales es responsabilidad de toda la Iglesia Diocesana. La pastoral vocacional exige un “compromiso coral” de toda la Iglesia. Requiere la colaboración del obispo, sacerdotes, religiosos, consagrados, familias, catequistas y educadores, moviéndonos a renovar nuestro testimonio de vida personal y comunitario. Un testimonio que suscita esperanza y alegría por un acontecimiento que ha cambiado mi vida, le ha dado sentido; que me ha llevado a dejarlo todo para servir al Señor y a la Iglesia en los hermanos. Es necesario desterrar de entre nosotros, lo que Juan Pablo II llamaba la patología del cansancio y de la resignación “que se justifica atribuyendo a la actual generación juvenil la causa única de la crisis vocacional”, para pasar “al valor de hacerse interrogantes oportunos y

ver los eventuales errores y fallos de llegar a un ardiente nuevo impulso creativo de testimonio” (Juan Pablo II, Discurso al Congreso Europeo sobre vocaciones, 9.05.1997).

Muchas felicidades al nuevo sacerdote y a su familia. Os pido que recemos especialmente por él, por los demás seminaristas y por las vocaciones al sacerdocio en nuestra diócesis de Teruel y Albarracín.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

CAMINO DE SANTIAGO JUVENIL

La Delegación diocesana de Pastoral Juvenil ha organizado, para este verano, una peregrinación a la tumba del Apóstol Santiago. Partirán el próximo jueves día 12 y llegarán a la capital compostelana después de caminar más de 110 kilómetros. Acuden a la cita en torno a 60 jóvenes de nuestra diócesis, algunos de ellos participantes en la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid del pasado año. La Delegación de Juventud ha organizado distintas actividades de lo largo del curso a las que han concurrido un número considerable de jóvenes, especialmente de las parroquias de la ciudad de Teruel. Hace algunos meses, participaron en otra peregrinación juvenil, caminando varios kilómetros hasta el Castillo de Javier en Navarra.

Ante esta gozosa iniciativa cabe preguntarse: ¿Qué significa peregrinar? El término evoca el hecho de ponerse en camino, de salir de nuestra tierra, de nuestras circunstancias. En una palabra, “desinstalarnos” para poder caminar, ligeros de equipaje, con el corazón abierto en busca de los otros y del Otro. El Camino de Santiago es una experiencia espiritual milenaria, un camino de fe recorrido por multitud de peregrinos a lo largo de los siglos en los que se conjugan múltiples aspectos que la hacen una experiencia única.

Como podrán ver nuestros jóvenes caminantes, son muchas las personas que caminan junto al peregrino generando espacios de convivencia y de amistad inolvidables. Las largas caminatas, el descubrir el valor de la sencillez y la austeridad, las eucaristías del peregrino, las oportunidades de diálogo y encuentro, la experiencia de sentirse acogidos, los espacios de soledad y silencio, los momentos de fatiga y sufrimiento, el vivir con intensidad la naturaleza, todo ello termina engendrando magníficas ocasiones de superación personal y de encuentro con Dios. Y al final se alcanza la meta: orar con sentimiento de gratitud junto a la tumba del Apóstol Santiago, testigo del Resucitado, cumpliendo una vez más el sueño de tantos y tantos peregrinos a lo largo de la historia.

Surge, si me permitís, una segunda pregunta: ¿Qué sentido tiene el que los que peregrinen sean los jóvenes de nuestras parroquias? Aún resuenan en nuestro interior las palabras que pronunció el Papa en la Misa de Cuatro Vientos el pasado verano: “De (vuestra) amistad con Jesús nacerá también el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, incluso allí donde hay rechazo o indiferencia. No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios. Pienso que vuestra presencia aquí, jóvenes venidos de los cinco continentes, es una maravillosa prueba de la fecundidad del mandato de Cristo a la Iglesia: «Id

al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15). También a vosotros os incumbe la extraordinaria tarea de ser discípulos y misioneros de Cristo en otras tierras y países donde hay multitud de jóvenes que aspiran a cosas más grandes y, vislumbrando en sus corazones la posibilidad de valores más auténticos, no se dejan seducir por las falsas promesas de un estilo de vida sin Dios”.

Muchos de los jóvenes que peregrinan a Santiago han recibido este año el sacramento de la confirmación y es bueno que no pierdan de vista esta invitación. Ellos deben convertirse en protagonistas de la evangelización de la iglesia y responsabilizarse de la evangelización de los demás jóvenes.

Por esta intención os pido, en este arranque del verano, especialmente vuestra oración: que sean nuestros jóvenes peregrinos auténticos evangelizadores y testigos alegres de Jesús Resucitado.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albaracín

SANTA MARÍA, MODELO DE EVANGELIZACIÓN

Los meses de verano vienen cargados de celebraciones patronales en nuestra geografía diocesana. Entre ellas, las fiestas dedicadas a Santa María tienen una especial relevancia. El misterio de la Asunción, la fiesta de su Natividad, la Virgen del Carmen y las distintas advocaciones que salpican nuestros pueblos, templos parroquiales y, especialmente, ermitas nos hacen fijar nuestros ojos en ella en este tiempo estival.

La devoción a Santa María se ha convertido para muchos en camino privilegiado para vivir su fe cristiana. Desde pequeños, nos han enseñado que la Virgen es el camino más corto para llegar Jesús, su Hijo. Seguro que nuestra propia experiencia también nos lo ha demostrado.

Esa intuición de la que todo el pueblo de Dios es partícipe, surge de la contemplación de María en la Escritura. Ella es quien presenta a su Hijo a los pastores y en sus manos se encuentra cuando adoran a Jesús los reyes magos. En muchas de nuestras Iglesias y ermitas, la Virgen sigue hoy presentándonos a su hijo, los sostiene entre sus brazos, en sus rodillas y nos lo ofrece para que los acojamos en nuestras vidas.

Es como si María, también a nuestra generación, al mostrarnos a Jesús, se nos presentase como modelo de evangelizador. Ella nos lo puede ofrecer por ser la mejor testigo. Es necesario entender lo importante que es el testimonio de vida, antes que de las palabras. Solo los testigos son creíbles, solo los que testifican con su vida, pueden tocar el corazón para llevarnos a Dios. La reflexión de Pablo VI se mantiene plenamente actual: el hombre moderno escucha más a quien testifica con su vida que al que enseña con palabras, y si llegase a escuchar a los maestros, sería solo si son testigos. Por ello la figura de la Virgen María ilumina la misión evangelizadora de la Iglesia. Ella es evangelizadora porque es evangelio vivido. Es el gran referente a seguir y la meta a alcanzar, por parte del evangelizador de hoy, al presentar a nuestros contemporáneos la Palabra de salvación.

Tenemos por delante retos de un gran calado. La Iglesia está preparándose para vivir el Año de la Fe, que se inaugura en la víspera de la fiesta de la Virgen del Pilar, y del inicio del nuevo Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización para la trasmisión de la fe. La conversión del corazón del creyente, de cada uno de nosotros, para renovar nuestra fe y acoger y transmitir el evangelio, se presenta ante nosotros como un gran reto que debemos afrontar de la mano de María.

También, la puesta en marcha de nuestro Plan diocesano de pastoral, es una tarea compleja que debemos abordar con ilusión y esperanza. La figura de Santa María va tener especial relevancia en todo el trabajo que podamos desarrollar, pero especialmente cuando profundicemos en la pastoral de los pueblos más pequeños, pues en muchos de ellos, la Madre de Jesús ha engendrado y sigue engendrando en la fe a muchos hermanos nuestros.

A Santa María, Estrella de la Nueva Evangelización, nos encomendamos nosotros y toda nuestra tarea evangelizadora.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA

El próximo día 26 la Iglesia nos propone la fiesta litúrgica de San Joaquín y Santa Ana, los padres de la Virgen María y por tanto abuelos de Jesús. En muchos pueblos de nuestra geografía se tiene una especial devoción a Santa Ana, que aparece como patrona de muchos de ellos en el corazón de sus fiesta patronales.

La iconografía es muy rica. Son hermosas esas representaciones en las que aparecen las tres generaciones, la abuela, la hija y el Niño Jesús como testimonio entrañable de la vida misma de las familias. En muchos casos encontramos a la abuela, Santa Ana, robusta y corpulenta, que mantiene sobre sus rodillas, como en un trono, a una joven, María; y en el regazo de María, descansa un Niño también robusto, prometedor, Jesús. Contemplando estas escenas, descubrimos y admiramos un fragmento de nuestra Historia de salvación, pues de esas raíces brotó la hija predilecta de Dios entre todas las mujeres, para ser Madre del Salvador.

San Joaquín y Santa Ana son un matrimonio agraciado por la elección divina, según la cual María se incorpora a la obra de nuestra salvación. Y este realismo de la familia de María y sus padres, San Joaquín y Santa Ana, nos preparará para entender el realismo humano de Jesús, el Hijo de María por obra del Espíritu Santo, nuestro Salvador.

Contemplando a los abuelos del Salvador, permitidme que haga mías unas hermosas reflexiones realizadas por el Papa Juan Pablo II en su carta a los ancianos del 1 de Octubre de 1999. Las escribe sintiéndose el mismo anciano y cercano a nuestros mayores: "Ponte en pie ante las canas y honra el rostro del anciano" (Lv 19, 32). Honrar a los ancianos supone un triple deber hacia ellos: acogerlos, asistirlos y valorar sus cualidades. En muchos ambientes eso sucede casi espontáneamente, como por costumbre inveterada. En otros, especialmente en las Naciones desarrolladas, parece obligado un cambio de tendencia para que los que avanzan en años puedan envejecer con dignidad, sin temor a quedar reducidos a personas que ya no

cuenta nada. Es preciso convencerse de que es propio de una civilización plenamente humana respetar y amar a los ancianos, porque ellos se sienten, a pesar del debilitamiento de las fuerzas, parte viva de la sociedad. Ya observaba Cicerón que “el peso de la edad es más leve para el que se siente respetado y amado por los jóvenes”. (nº 12)

Esa presencia de los abuelos cristianos, puede convertirse en riqueza evangelizadora para nuestra diócesis. En palabras de Juan Pablo II: “La comunidad cristiana puede recibir mucho de la serena presencia de quienes son de edad avanzada. Pienso, sobre todo, en la evangelización: su eficacia no depende principalmente de la eficiencia operativa. ¡En cuantas familias los nietos reciben de los abuelos la primera educación en la fe! Pero la aportación beneficiosa de los ancianos puede extenderse a otros muchos campos. El Espíritu actúa como y donde quiere, sirviéndose no pocas veces de medios humanos que cuentan poco a los ojos del mundo. ¡Cuántos encuentran comprensión y consuelo en las personas ancianas, solas o enfermas, pero capaces de infundir ánimo mediante el consejo afectuoso, la oración silenciosa, el testimonio del sufrimiento acogido con paciente abandono! Precisamente cuando las energías disminuyen y se reducen las capacidades operativas, estos hermanos y hermanas nuestros son más valiosos en el designio misterioso de la Providencia” (nº13).

Que la fiesta de San Joaquín y Santa Ana, nos ayude a valorar y a querer con más intensidad a los mayores de nuestras comunidades cristianas y de nuestras familias. Y los que los tenéis como patronos: ¡Felices Fiestas!

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

ENCUENTRO MISIONERO EN BRONCHALES

La Iglesia existe para evangelizar. Esta afirmación propuesta por Pablo VI en la Evangelii Nuntiandi, debe resonar de manera constante en el corazón de todos los creyentes y la hacen realidad, con especial fuerza, los misioneros y las misioneras.

El próximo 4 de Agosto, la Delegación diocesana de misiones, nos invita a participar en el tradicional Día de la Diócesis Misionera. Este año tendrá lugar en Bronchales y os animo de corazón a participar. Es un momento feliz, para dar gracias a los misioneros de nuestra diócesis y a sus familias por su compromiso con el evangelio, para mostrarles nuestro apoyo y cercanía y actualizar nuestra intención de rezar por ellos.

Este año nuestro encuentro se va a desarrollar cuando estamos a punto de poner en marcha nuestro plan diocesano de pastoral. El testimonio y el ejemplo de nuestros misioneros, y de todos los misioneros del mundo, es el mejor de los estímulos para tomarnos en serio este gran reto que tenemos por delante. Implorar la ayuda de Dios y poner lo mejor de nosotros mismos, nos permitirá llevar adelante esta ingente tarea.

El contemplar la generosidad de nuestros misioneros, debe renovar en nosotros el entusiasmo de comunicar la fe para ayudar a los hombres y mujeres de nuestro entorno a recuperar la alegría de creer. La preocupación por transmitir el evangelio es cometido de toda la Iglesia y en

particular de cada cristiano, que se sabe destinatario y al mismo tiempo trasmisor del evangelio.

El mandato de anunciar el evangelio, en palabras de Benedicto XVI, “debe implicar todas las actividades de la iglesia local, todos sus sectores y, en resumidas cuentas, todo su ser y su trabajo. El Concilio Vaticano II lo ha indicado con claridad y el Magisterio posterior lo ha reiterado con vigor. Esto implica adecuar constantemente estilos de vida, planes pastorales y organizaciones diocesanas a esta dimensión fundamental de ser Iglesia, especialmente en nuestro mundo que cambia de continuo. Y esto vale también tanto para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólicas, como para los Movimientos eclesiales: todos los componentes del gran mosaico de la Iglesia deben sentirse fuertemente interpelados por el mandamiento del Señor de predicar el Evangelio, de modo que Cristo sea anunciado por todas partes. Nosotros los Pastores, los religiosos, las religiosas y todos los fieles en Cristo, debemos seguir las huellas del apóstol Pablo, quien, “prisionero de Cristo para los gentiles” (Ef 3,1), ha trabajado, sufrido y luchado para llevar el Evangelio entre los paganos (Col 1,24-29), sin ahorrar energías, tiempo y medios para dar a conocer el Mensaje de Cristo” .

Muchas gracias a todos nuestros misioneros por su estimulante testimonio. Gracias a la Delegación diocesana de Misiones y, en especial, a su delegado D. Domingo Navarro por la propuesta de este encuentro y por toda la actividad que se desarrolla durante el año. Que el encuentro de Bronchales sea un momento de gracia para todos y podamos iniciar con auténtico celo apostólico el desarrollo de nuestro plan diocesano de pastoral.

Mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Misionera Mundial de 2012.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albaracín

COMENZAMOS UN NUEVO CURSO: EL AÑO DE LA FE

DESPUÉS de un caluroso verano, el ritmo habitual del curso comienza de nuevo a hacerse presente. Este, en nuestra diócesis, vendrá marcado por la puesta en marcha del Plan Diocesano de Pastoral. A la vez la Iglesia Universal vivirá con intensidad el Año de la Fe al que nos ha convocado el Papa Benedicto XVI. Comenzará el 11 de octubre de 2012, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará en la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013.

Esta convocatoria forma parte de un plan unitario, que tiene como etapas recientes la creación del nuevo dicasterio en la Santa Sede para la Nueva Evangelización, la publicación de la exhortación postsinodal *Verbum Domini*, la convocatoria del Año dedicado a la Fe y la inauguración del Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización para la trasmisión de la fe cristiana. Todo este plan, según el deseo del Papa, será una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe.

Benedicto XVI en la carta de convocatoria del Año de la Fe, *Porta Fidei*, evidencia, a mi parecer, uno de los problemas fundamentales a los que debemos hacer frente nuestra acción evangelizadora: “Lo que necesitamos, no es sólo perfeccionar la fe como conocimiento, no se

trata sólo de conocer mejor los contenidos de la fe, “conocer mejor lo que creemos”, sino fortalecer el acto de fe en Dios, y en Cristo, por lo cual creemos lo que ellos nos han revelado.” (nº 10). La intención de fondo del Papa no es solo animarnos a conocer mejor “las cosas de la fe”, sino también a creer más profundamente en Dios. Porque, antes que el conocimiento de cosas y misterios, “la fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con él” (nº 10).

Todos vamos tomando conciencia de que actualmente el principal problema pastoral no está, tan solo en que la gente tenga dificultad para creer esto o aquello que propone la Iglesia. Hay un escollo previo pero determinante: la gran dificultad está en creer personalmente en Cristo como Salvador, como referencia primera y decisiva de la existencia, de manera que Jesús llegue a ser realmente el modelo, lo que da sentido a nuestra vida e ilumina nuestro modo de comportarnos en el día a día. Este problema se detecta también dentro de nuestras mismas comunidades y en la calidad de la fe de los cristianos en las mismas. Se trata, en definitiva, de trabajar comunitariamente para reconocernos con más autenticidad como criaturas de Dios, amados por Él y llamados a vivir eternamente en su presencia. Por eso el Papa insistirá en que el Año de la Fe es “una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo”.

El nuevo curso siempre viene cargado de proyectos e ilusiones. Nuestro trabajo como Iglesia diocesana debe seguir haciendo realidad una de las grandes propuestas del Concilio Vaticano II: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”. (GS nº1). Para ello debemos revisar a fondo nuestra vida de fe y las consecuencias que de ella se derivan. Mucho ánimo y ¡feliz arranque de curso!

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS “SAN JOAQUÍN ROYO”

A lo largo de los últimos años el Instituto Diocesano de Teología S. Joaquín Royo, ha prestado un gran servicio a nuestra Iglesia Diocesana. Un buen número de alumnos de Teruel y de algunos pueblos de la diócesis, han pasado por sus aulas y han conseguido culminar con éxito la titulación que en el mismo se ofrece.

Desde el año 2000 existe un convenio por el que nuestro Instituto Diocesano crea un centro asociado al Instituto Internacional de Teología a Distancia de Madrid, con la intención de poder prestar un mejor servicio de formación teológico-pastoral en nuestra diócesis. El director del mismo es D. Vicente Altaba.

La propuesta de estudios de este año presenta alguna novedad respecto al programa de años anteriores. En la oferta del Centro existen dos grandes áreas: el plan de formación sistemática y el plan de formación de “teología católica y su pedagogía”.

Los estudios, en el primer caso, comienza con una serie de asignaturas que constituyen un tronco común (Iniciación a la antropología, revelación y fe, Biblia, cristología, moral, liturgia,

eclesiología y sacramentos...), que puede completarse cursando dos especialidades: catequética o laicado y sociedad.

La existencia de nuestro instituto diocesano, es una magnífica oportunidad que se ofrece en nuestra diócesis para todos aquellos creyentes que quieren profundizar en los contenidos de nuestra fe, adentrarse en el gran potencial evangelizador que ofrece la Doctrina Social de la Iglesia, o cuidar, de un modo especial, nuestra formación permanente. Una atención especial merecen nuestros catequistas, a quienes el instituto les puede aportar una mejor formación que les ayude a consolidar el servicio que prestan en sus comunidades parroquiales.

El pasado mes de Agosto, el Papa Benedicto XVI, en su mensaje dirigido al Foro Internacional de la Acción Católica (10-8-2012), insistía en la necesidad de la formación de los laicos para poder afrontar los retos de la Nueva Evangelización. Decía el Papa: “Sentid como vuestro el compromiso de trabajar para la misión de la Iglesia: con la oración, con el estudio, con la participación en la vida eclesial, con una mirada atenta y positiva al mundo, en la búsqueda continua de los signos de los tiempos. No os canséis de afinar cada vez más, con un serio y diario esfuerzo formativo, los aspectos de vuestra peculiar vocación de fieles laicos, llamados a ser testigos valientes y creíbles en todos los ámbitos de la sociedad, para que el Evangelio sea luz que lleve esperanza a las situaciones problemáticas, de dificultad, de oscuridad, que los hombres de hoy encuentran a menudo en el camino de la vida”.

Dentro de muy pocas fechas comenzará un nuevo curso de nuestro Instituto Diocesano. Os animo a informaros adecuadamente de sus ofertas académicas y a cuidar, de un modo especial en este Año de la Fe que está próximo a comenzar, vuestra formación cristiana.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

EL CUIDADO DEL PRIMER ANUNCIO DEL EVANGELIO EN EL PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

A lo largo de este curso que estamos comenzando, vamos a desarrollar el primero de los objetivos del nuevo Plan diocesano de Pastoral. A modo de recordatorio, la propuesta del plan engloba cuatro grandes objetivos generales: para este curso (2012-13) se plantea el tema del primer anuncio, según el espíritu del Año de la Fe. El segundo curso (2013-14) habrá una doble propuesta: la dinamización de la pastoral con los jóvenes y la especial atención a la pastoral de los pueblos pequeños. El último año del Plan (2014-15) culminaría con el desarrollo de la pastoral familiar. Junto a estos objetivos generales, se proponen otros específicos y operativos que en un trabajo posterior por parte de las parroquias, arciprestazgos, movimientos, etc. deberá concretarse en acciones que lleven a desarrollar de forma concreta el contenido de los mismos.

Uno de los grandes retos de la Iglesia en este momento, y también de nuestra Iglesia diocesana, está en abordar las grandes dificultades que existen a la hora de transmitir la fe. El primer objetivo general de nuestro Plan nos mueve a afrontar esa dificultad y a hacerlo de manera ilusionada en el contexto de Nueva Evangelización. La novedad del anuncio del Evangelio, en expresión de Juan Pablo II, no se encuentra en el contenido que es siempre el mismo: Cristo. La novedad está en su ardor, en sus métodos y en su expresión.

El Plan nos invita a incrementar nuestra experiencia de comunión, en diversos ámbitos. Experiencia que debe nutrirse de una adecuada espiritualidad de comunión, que debe ser incluso previa a las iniciativas concretas que puedan programarse. En la Novo Milenio Ineunte Juan Pablo II la definía así: "...espiritualidad de la comunión significa la capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como « uno que me pertenece », para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad"(NMI nº 43). El cuidado y la potenciación de los distintos consejos pastorales pueden ser un buen cauce para vivir esta experiencia de comunión que facilite las distintas iniciativas en torno a la Nueva Evangelización. Esta exige también una especial atención a la formación cristiana de todos los evangelizadores. Formación que debe alimentar el espíritu misionero en sacerdotes, religiosos y seglares.

El fortalecimiento, el cuidado y la trasmisión de la fe, deben tener como consecuencia inmediata, una mayor exigencia en la vivencia de la caridad. El objetivo específico de este año referente a la caridad de nuestro plan dice así: acrecentar la coherencia entre la fe profesada y el modo de vida de los cristianos en medio del mundo, desde la opción preferencial por los pobres. Todos somos conscientes de que la fe de los cristianos es una fe que debe concretarse en obras, como nos recuerda Benedicto XVI en la Porta Fidei: "Con palabras aún más fuertes — que siempre atañen a los cristianos—, el apóstol Santiago dice: «¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos de alimento diario y alguno de vosotros les dice: "Id en paz, abrigaos y saciaos", pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no se tienen obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: "Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe"» (St 2, 14-18)" (PF nº 14).

Son muchos los retos que se nos plantean. Muchas la ilusiones que podemos y debemos compartir en este curso que comienza. Es importante la colaboración de todos, también la tuya. ¡A ella te animo!

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

VIAJE DEL PAPA AL LIBANO PARA LA FIRMA DE LA EXHORTACIÓN ECCLESIA IN MEDIO ORIENTE

Del 14 al 16 de este mes el Santo Padre Benedicto XVI ha realizado un viaje apostólico al Líbano, con ocasión de la firma y publicación de la Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia in Medio Oriente. Esta, es fruto de la Asamblea especial del Sínodo de los obispos para Oriente Medio, que tuvo lugar del 10 al 24 de octubre de 2010, sobre el tema: "La Iglesia católica en Oriente Medio: comunión y testimonio".

Benedicto XVI, manifestó a su llegada al aeropuerto de Beirut que venía al Líbano y a todos los países del Medio Oriente, como un "peregrino de la paz, amigo de Dios y amigo de los hombres". El viaje del Santo Padre a una de las zonas más políticamente inestables del mundo, dará fuerzas a la minoría cristiana que allí vive ante la amenaza constante de los

fundamentalistas islámicos y de algunas leyes que les desprotegen y les obligan, en ocasiones, a huir del país o a sufrir persecución. Así, en su alocución en el momento de firmar la Exhortación Apostólica en la Basílica de S. Pablo de Harissa (14-9-2012), el Papa animó a los miembros de las Iglesias Católicas Orientales: “Refiriéndose a la situación actual de las Iglesias en Oriente Medio, los Padres sinodales han reflexionado sobre los gozos y las penas, los temores y las esperanzas en esos lugares de los discípulos de Cristo vivo. Toda la Iglesia ha podido escuchar así el grito lleno de angustia, y percibir la mirada de desesperación de tantos hombres y mujeres que se encuentran en situaciones humanas y materiales difíciles, que viven fuertes tensiones con miedo e inquietud, y que quieren seguir a Cristo, que da sentido a su existencia, a pesar de que muy a menudo se ven impedidos de hacerlo. (...). Al mismo tiempo, la Iglesia ha podido admirar lo que hay de hermoso y de noble en las Iglesias de estas tierras. Queridos cristianos de Oriente Medio, ¿cómo no dar gracias a Dios en todo momento por todos vosotros? ¿Cómo no alabar vuestra fe llena de ánimo? ¿Cómo dejar de agradecer la llama de su amor infinito que vosotros seguís manteniendo viva y ardiente en estos lugares, que han sido los primeros en acoger a su Hijo encarnado? ¿Cómo no expresarle nuestro reconocimiento por los impulsos de comunión eclesial y fraternal, por la solidaridad humana manifestada sin cesar hacia todos los hijos de Dios?”.

Uno de los propósitos del viaje apostólico al Líbano era el tender puentes entre el Cristianismo y el Islam. En su encuentro con los jóvenes cristianos libaneses (15- 9-2012), al que acudieron también algunos jóvenes musulmanes, el Papa les pedía: “Quiero saludar ahora a los jóvenes musulmanes que están con nosotros esta noche. Agradezco vuestra presencia que es tan importante. Vosotros sois, con los jóvenes cristianos, el futuro de este maravilloso País y de todo el Oriente Medio. Buscad construirlo juntos. Y cuando seáis adultos, continuad a vivir la concordia en la unidad con los cristianos. Porque la belleza del Líbano se encuentra en esta bella simbiosis. Es necesario que todo el Oriente Medio, viéndoos, comprenda que los musulmanes y los cristianos, el Islam y el Cristianismo, pueden vivir juntos sin odios, respetando las creencias de cada uno, para construir juntos una sociedad libre y humana”.

Os pido una oración por la paz en el Líbano y en todos los países de Oriente Medio y, en especial, por todos los cristianos que sufren persecución. Os animo a rezar especialmente por los frutos de este viaje apostólico al Líbano del Papa Benedicto XVI.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

SAN JUAN DE ÁVILA, UN DOCTOR PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Este domingo, en la celebración eucarística de inauguración del Sínodo de los Obispos para la Nueva Evangelización, el Papa Benedicto XVI proclamará Doctor de la Iglesia a San Juan de Ávila, conforme al anuncio realizado por él mismo en la Catedral de la Almudena de Madrid en el encuentro con los seminaristas en la JMJ de Madrid 2011.

La figura de este santo sacerdote es exponente de un gran número de virtudes: apóstol infatigable, ardiente predicador, sabio maestro, sacerdote disponible, creyente de profunda y transformante oración, hombre de corazón eucarístico, consejero experimentado, maestro de

evangelizadores y santos que nos transmitió, de manera audaz, su mucha caridad pastoral. San Juan de Ávila, encarnó radicalmente el Evangelio y supo hacer vida la Palabra de Dios en el contexto eclesial que le tocó vivir.

Una de las cuestiones que suscita este gran acontecimiento eclesial, es que si aquel testigo de la fe del siglo XVI, puede decir algo a la Iglesia y al mundo del Siglo XXI. En palabras de los obispos españoles (XCIX Asamblea plenaria, 26 de abril de 2012): “¿Qué sentido tiene que irrumpa en nuestro presente un personaje que cuenta con quinientos años de historia? Juan de Ávila, el clérigo andariego que recorrió ciudades y pueblos predicando el Evangelio; que abandonó honores, riquezas y proyectos para poseer solo a Jesucristo; el hombre culto, sencillo y espiritual tal vez más consultado de su tiempo ha continuado presente con su testimonio y sus escritos durante los cinco siglos que nos separan de él y alza de nuevo su potente, humilde y actualísima voz ahora, en este momento crucial en que nos apremia la urgencia de una nueva evangelización. Porque pasan los tiempos, pero los verdaderos creyentes como él son siempre contemporáneos”. Ya en el año 2000 el Beato Juan Pablo II en su mensaje a los sacerdotes españoles que conmemoraban el V centenario de su nacimiento, proponía al Maestro Ávila como referente para la Nueva Evangelización. Escribía el Papa: “En efecto, en un momento histórico lleno de controversias y de cambios profundos, Juan de Ávila supo hacer frente con entereza a los grandes desafíos de su época, de la manera que sólo los hombres de Dios saben hacer: afianzado incondicionalmente en Cristo, lleno de amor por los hermanos e impaciente por hacerles llegar la luz del Evangelio. Ese fue el misterio de su inmensa actividad apostólica, de su amplia producción literaria y de su creatividad en la tarea de evangelizar a todos los sectores de la sociedad”.

La clave evangelizadora de San Juan de Ávila, está en su capacidad de contemplar a Cristo. Se sentía urgido a construir la “comunidad” en los corazones, en las familias, en la sociedad en la que vivía y, especialmente, en la Iglesia. Su acción misionera no conoció fronteras, porque tampoco conoció rebajas en la entrega. Un hombre de fe, que transmitía la fe que vivía.

Este domingo, en la Plaza de San Pedro, será proclamado Doctor de la Iglesia católica junto a Santa Hildegarda de Bingen, abadesa y mística alemana del siglo XII. Os animo a conocer más de cerca los escritos de este santo sacerdote, patrono del clero secular español. Seguro que en sus mensajes y en el testimonio de su vida encontramos pistas muy válidas que iluminen la tarea de Nueva Evangelización a la que la Iglesia nos convoca.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

20 DE OCTUBRE: PRESENTACIÓN DEL NUEVO PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

El próximo sábado, 20 de octubre, tendrá lugar la presentación de nuestro nuevo Plan Diocesano de Pastoral. Comenzará con un encuentro de oración en la Santa Iglesia Catedral. Será un primer momento de acción de gracias a Dios por el don de este nuevo plan de pastoral. Nuestra Iglesia diocesana lo ha pedido con insistencia a lo largo de todo el curso pasado con la conciencia cierta de que “si el señor no construye la casa, en vano se cansan los

albañiles” (Salmo 127). Nuestra oración debe continuar, rogando al Señor para que sean muchos los frutos que se deriven del mismo.

El trabajo del curso pasado fue intenso por parte de muchos. Sería interesante que muchas más parroquias, comunidades, instituciones religiosas y fieles en general, se sientan corresponsables a la hora de desarrollar los objetivos contenidos en el plan. Es verdad que en la pastoral ordinaria es donde se fragua día a día nuestra tarea evangelizadora y santificante para los demás y para nosotros mismos. Pero en estos momentos debemos agradecer al Señor el que cuente con nosotros a la hora de trabajar en su viña y de poder preparar y colaborar en algunas acciones concretas que hagan viables los objetivos propuestos en el Plan.

El segundo momento de la presentación se desarrollará en el patio del Obispado. Se expondrá propiamente el plan de pastoral para el próximo trienio, haciendo especial hincapié en la tarea a realizar en este curso que estamos comenzando. El objetivo que afrontaremos de manera inmediata nos conduce a trabajar con más intensidad el primer anuncio del evangelio, a madurar los procesos de iniciación cristiana y a vivir solidariamente ante los problemas de la crisis económica. Todo ello en el contexto del Año de la Fe, al que nos ha convocado el Papa Benedicto XVI y, que inauguramos también en nuestra diócesis en una vigilia de oración el pasado 11 de octubre. No es casualidad que la presentación del plan, coincida en el tiempo con el desarrollo de los trabajos que se están desarrollando en el Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización que está teniendo lugar en Roma del 7 al 28 de Octubre. Eso nos ayuda a sentirnos en comunión con la Iglesia Universal, aportando nuestro granito de arena.

Uno de los aspectos a destacar en la presentación del plan es la propuesta metodológica para la acogida, ejecución y evaluación del mismo. Esta se convierte en una invitación a concretar algunas acciones, aunque sean muy sencillas, en los distintos ámbitos de la pastoral diocesana: parroquias, delegaciones, arciprestazgos, comunidades religiosas, movimientos y asociaciones, colegios etc. El pequeño esfuerzo que todos podamos realizar, con la ayuda de la gracia, seguro que se convierte en una puerta a la esperanza en nuestra acción evangelizadora.

Os animo pues a participar en esta hermosa jornada diocesana, el próximo 20 de octubre a las 11 de la mañana.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

DOMUND 2012: MISIONEROS DE LA FE

El fin de semana misionero por excelencia en el que la Iglesia celebra la Jornada del DOMUND, ha coincidido este año en nuestra diócesis con la presentación de nuestro Plan Diocesano de Pastoral. La coincidencia en fechas, no hace sino subrayar la complementariedad en fines de ambos acontecimientos: se trata de no perder de vista la importancia de la acción evangelizadora de la Iglesia, ya que esta existe para evangelizar (EN 17).

En la homilía de la Misa de Inauguración del sínodo de los obispos (7-10- 12) que se está desarrollando estos días en Roma, Benedicto XVI distingue entre los dos ámbitos fundamentales en los que debe bifurcarse el dinamismo evangelizador de la Iglesia: “Este

renovado dinamismo de evangelización produce un influjo beneficioso sobre las dos «ramas» específicas que se desarrollan a partir de ella, es decir, por una parte, la *missio ad gentes*, esto es el anuncio del Evangelio a aquellos que aún no conocen a Jesucristo y su mensaje de salvación; y, por otra parte, la nueva evangelización, orientada principalmente a las personas que, aun estando bautizadas, se han alejado de la Iglesia, y viven sin tener en cuenta la praxis cristiana. La Asamblea sinodal que hoy se abre esta dedicada a esta nueva evangelización, para favorecer en estas personas un nuevo encuentro con el Señor, el único que llena de significado profundo y de paz nuestra existencia; para favorecer el redescubrimiento de la fe, fuente de gracia que trae alegría y esperanza a la vida personal, familiar y social. Obviamente, esa orientación particular no debe disminuir el impulso misionero, en sentido propio, ni la actividad ordinaria de evangelización en nuestras comunidades cristianas. En efecto, los tres aspectos de la única realidad de evangelización se completan y fecundan mutuamente”.

El lema elegido para la jornada del Domund de este año es: Misioneros de la Fe. El Año de la fe que iniciamos el pasado 11 de Octubre, con diversas celebraciones en todo el mundo, ha inspirado este lema que quiere reflejar el papel que ejercen en tantos países de los cinco continentes muchos misioneros y misioneras, sacerdotes, religiosos y seglares que intentan vivir radicalmente su seguimiento a Jesús, sirviendo a los hermanos, anunciando y testimoniando el Evangelio en medio de ellos. Los misioneros mantienen vivo el mandato dado por Cristo en los comienzos de la Iglesia “id por todo el mundo y proclamad el evangelio” (Mc 16,15) y refrendado por los documentos del Concilio Vaticano II, en especial, por el Decreto *Ad Gentes*.

Además se convierten para todos los cristianos en ejemplo creíble a la hora de hacer fructificar nuestra fe en obras de caridad, pues son testigos cualificados de la solicitud de Cristo por los más necesitados: “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis” (Mt 25, 40).

El día del Domund en nuestra diócesis de Teruel y Albarracín es siempre un día de gratitud, de oración y de generoso apoyo a todos los misioneros que han partido desde nuestra comunidad diocesana a lejanos lugares a anunciar el evangelio. A todos ellos ¡muchas gracias! Con vuestro testimonio os convertís en un estímulo para nosotros en nuestro compromiso evangelizador y en la renovación de nuestra fe. ¡Qué San Joaquín Royo, nuestro santo misionero, interceda por vosotros y vele por vuestro apostolado!

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

¡REAVIVA EL DON DE LA FE!

El sábado, 27 de Octubre, se celebra este año el encuentro regional de catequistas. En él se dan cita catequistas de las diócesis pertenecientes a la Provincia Eclesiástica de Zaragoza (Zaragoza, Barbastro-Monzón, Huesca, Tarazona, Teruel y Albarracín) a las que se une la diócesis de Jaca. En 1998, con motivo de la celebración en Zaragoza de un Año Mariano, las Delegaciones de Catequesis convocaron a los catequistas de Aragón a peregrinar juntos a la Basílica de Nuestra Señora del Pilar. La magnífica respuesta que tuvo aquella iniciativa dio

lugar a que la convocatoria se repitiese en años sucesivos en distintos lugares de la geografía aragonesa. Se alcanza este año la decimoquinta edición, y el encuentro se desarrolla en la villa de Alcorisa y en el Monasterio Mercedario de Santa María del Olivar de Esteruel.

El lema elegido para este año está en consonancia con el Año de la Fe que estamos celebrando: ¡Reaviva el don de la Fe!. La dinámica que se sigue en el Encuentro es semejante a la de ediciones anteriores: se pretende rezar juntos, convivir fraternalmente, visitar los lugares de interés de la zona que acoge el encuentro y, a su vez, presentar y conocer los materiales de referencia para la formación de los catequistas en el curso que está comenzando.

El material de formación que se ofrece para este curso viene a complementar el que las Delegaciones y Secretariados de catequesis de las diócesis aragonesas ofrecieron en los cursos 2009-2010 y 2010-2011. En ellos se abordó con especial intensidad los contenidos del Credo. El material de este curso nos invita a reflexionar sobre el acto de fe, sobre lo que significa el hecho mismo de creer. El contenido en los tres cuadernos se convierte en un material muy útil para la formación de los catequistas y de otros miembros de nuestras comunidades y que está en relación con lo que el Papa Benedicto XVI nos pide en el Año de la Fe: “Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este Año”. (Porta Fidei nº 9).

Con ocasión de la celebración de este encuentro, del que somos anfitriones, quiero agradecer la labor que todos y cada uno de los catequistas realizan en nuestra diócesis. La tarea que ellos desarrollan en estos momentos es determinante para la nueva evangelización aunque, en ocasiones, no sea fácil de desarrollar. El gran problema que se deriva hoy en día de los procesos catequéticos de iniciación cristiana es que quienes los culminan no crean de una manera auténtica y personal en Cristo como Salvador, no sean de verdad “sujetos cristianos”. En este año dedicado al primer anuncio, en nuestro Plan Diocesano de Pastoral recién estrenado, debemos de ser conscientes de que una verdadera pastoral de la fe tiene que tener en cuenta que comenzar a creer es decidirse a “vivir con Jesús”, a “estar con Jesús” a “obedecer y seguir a Jesús.”

Muchas gracias queridos catequistas por vuestros muchos esfuerzos y desvelos. Gracias, en especial, a los que habéis organizado el evento de este año. ¡Que de vuestra mano muchos niños, jóvenes y familias de nuestra diócesis puedan reavivar el don de la fe!

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

CREEMOS EN LA VIDA ETERNA

El mes de Noviembre comienza con la celebración de la Solemnidad de Todos los Santos. A esta le sucede la conmemoración de todos los fieles difuntos, en el que la Iglesia eleva su oración en favor de tantos hombres y mujeres que nos han precedido y que han finalizado ya su peregrinar por este mundo. La realidad de la muerte cuestiona siempre la vida y el corazón del hombre y del creyente. La vida eterna que sucede a la muerte, se presenta como un elemento fundamental en la experiencia cristiana y cobra especial relevancia en este Año de la

Fe. En el comienzo de la Porta Fidei el Papa nos recuerda que atravesar la puerta de la fe “supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el bautismo (cf. Rm 6, 4), con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la Resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él (cf. Jn 17, 22)”. (Porta Fidei nº1).

Cada domingo en la celebración dominical reafirmamos esta verdad al recitar el Credo. La consideración de este artículo de la fe no es secundario, pues se trata del cumplimiento de toda la obra salvífica de Dios. ¿Qué sentido tendrían las demás verdades que profesamos y que están recogidas en el Símbolo de la fe, si toda la historia humana se precipitase sin más en el abismo de la oscuridad y de la muerte? La confesión de este último artículo – la resurrección de la carne y la vida eterna – nos ayuda a comprender la unidad que contiene en sí mismo el Credo, revelándonos, a su vez, la unidad del designio de Dios. Todos nosotros, también nuestros difuntos por quienes rezamos de un modo especial, en cuanto creados y amados por Dios, estamos destinados a una vida nueva, que es un don de Dios. La gran novedad del cristianismo, que sigue deslumbrando a la humanidad, es que Dios se ha manifestado al mundo por amor, entregando “a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn. 3, 16). La Resurrección de Jesús de entre los muertos anticipa a todos los hombres la gloria futura e indica que todos los que estén unidos al Señor, con Él resucitarán. Nuestra fe y esperanza en la propia resurrección y en la vida eterna, nos libera interiormente del egoísmo y de la idolatría de las cosas de este mundo, nos libera para el amor de Dios y para el amor del prójimo, para la entrega de la vida en la búsqueda sincera de Dios y en el servicio a los hermanos.

El Papa nos recordaba el pasado año: “al ir a los cementerios y rezar con afecto y amor por nuestros difuntos, se nos invita, una vez más, a renovar con valentía y con fuerza nuestra fe en la vida eterna, más aún, a vivir con esta gran esperanza y testimoniarla al mundo: tras el presente no se encuentra la nada. Y precisamente la fe en la vida eterna da al cristiano la valentía de amar aún más intensamente nuestra tierra y de trabajar por construirle un futuro, por darle una esperanza verdadera y firme” (Audiencia 2-11-2011).

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

SAN JOAQUÍN ROYO, TESTIGO DE LA FE

La fiesta de San Joaquín Royo, que celebramos el 29 de Octubre, nos ha ayudado este año a comenzar con alegría y gratitud el recién estrenado Año de la Fe convocado por el Papa Benedicto XVI. Celebramos, con motivo de esta fiesta, dos sencillos actos: la presentación, en su pueblo natal, de un completo y recomendable libro sobre S. Joaquín Royo, escrito por su paisano y sacerdote diocesano D. José de Pedro, al que acompaña una preciosa edición pensada para los niños, y la misa organizada por la Delegación de Misiones el día de su fiesta en la Iglesia del Seminario en Teruel.

Este mártir dominico, nacido en Hinojosa de Jarque y muerto en China en 1784, se nos presenta como un gran testigo de la fe. Todo el pueblo santo de Dios se siente llamado este año a revisar esta virtud teologal y recibe el estímulo de tantos testigos que a lo largo de la historia han sabido convertir su fe en vida verdadera. En su carta de convocatoria del Año de la Fe, el Papa hace especial mención de Santa María, de los Apóstoles, de los primeros discípulos y de los mártires como auténticos testigos de la fe. De estos últimos dice: “Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores”. (Porta Fidei nº 13).

San Joaquín fue uno de aquellos hombres llenos de fe, que la Historia de la Iglesia nos entrega. Enamorado de Jesucristo, que dejándolo todo se embarcó en una aventura digna de titanes, con el único fin de llevar el amor de Cristo a los confines del mundo. Anunció siempre el evangelio en medio de grandes dificultades y persecuciones que en él nunca sofocaron un ejemplar celo apostólico. Su saber vencerse ante las contrariedades, se presenta ante nosotros como un magnífico testimonio en estos tiempos recios en los que debemos transmitir el mensaje del amor de Dios.

El amor de Dios que predicaba queda refrendado, como testimonio de vida, en el perdón a sus perseguidores por parte de este gigante de la fe. Así lo relata su carcelero: “Tras dos años penosos de cárcel en Focheu fue martirizado tal como nos testimonia el responsable de su calabozo, Lin-Pag, que posteriormente a este martirio se convirtió al cristianismo: «... El Padre Royo nos recibió con alegría. Le dimos primero el vino que es costumbre dar a los ajusticiados. En seguida, arrojando sobre su cara un saco lleno de cal, uno de nosotros se puso sobre él, y apretando con los pies, le acabamos de sofocar. Mis compañeros y yo hicimos esto forzados por la orden de los mandarines: y con gran sentimiento, porque lo teníamos por un hombre muy bueno e inocente. Siempre nos predicaba la religión cristiana; y todo el tiempo que estuvo en la cárcel le vimos con el rostro alegre y orando a su Dios sin intermisión. La misma noche que entramos para matarle, con gran contento y sin señal alguna de temor, nos recibió, diciendo: «Muy bien. ¡Qué felicidad la mía! Seguid la religión cristiana, que a mí me lleva al cielo...» Después levantó los ojos a su Dios, y estando de ese modo orando y sin oponer la menor resistencia, le sofocamos de la manera que queda dicha. ¡Oh, este hombre en verdad que era santo!» Tapándole, pues, los conductos respiratorios con papel empapado en aguardiente y colocándole sobre su cara un saco de cal, muere san Joaquín Royo a sus 56 años el 28 de octubre de 1748, junto con otros cuatro dominicos” (J.P. Ferrer, en Enciclopedia Aragonesa).

Os animo a conocer más de cerca la vida de este testigo de la fe. Seguro que de su mano y por su intercesión, podemos renovar con más intensidad el don de nuestra fe. ¡San Joaquín Royo, ruega por nosotros!

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albaracín

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA: LA IGLESIA CONTRIBUYE A CREAR UNA SOCIEDAD MEJOR

El día de la Iglesia diocesana nos ayuda a tomar conciencia de lo que nuestra Iglesia es y de lo que hace. Con esta celebración recordamos cada año que la pertenencia a la Iglesia universal se realiza y se concreta para nosotros en la diócesis de Teruel y Albarracín. En cada una de las parroquias y comunidades de la diócesis, en comunión con el Papa, con el obispo diocesano y con los restantes miembros del pueblo de Dios, confesamos que existe un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos. Y lo hacemos con especial fuerza en este Año de la Fe que estamos estrenando y que ha sido convocado por Benedicto XVI. Nuestra pertenencia a la Iglesia nos mueve a actuar sabiéndonos hijos de Dios. Y descubrimos que todos los demás hombres, nuestros hermanos, también lo son e intentamos hacerles partícipes de la gran noticia: “nuestro Dios es amor”.

El día de la Iglesia diocesana de este año tiene, en nuestra diócesis, una significación especial. Estoy convencido que la puesta en marcha de nuestro Plan diocesano de Pastoral, nos puede ayudar, a buen seguro, a buscar caminos que nos permitan reforzar nuestra vida de fe, anunciar con mayor audacia y eficacia el evangelio y ser cada vez más consecuentes con lo que este nos exige en favor de los demás. Todos somos conscientes de las muchas cosas que la Iglesia está aportando ya en favor de nuestra sociedad y, entre todos, debemos responsabilizarnos para que nuestra Iglesia diocesana desarrolle muchas más. Os animo a vivir con responsabilidad, ilusión y generosidad la acogida y la aplicación de nuestro Plan diocesano de Pastoral. Puede ser un excelente instrumento para hacer mucho bien a mucha gente en este momento complicado, en todos los sentidos, que estamos atravesando.

Somos conscientes de que el anuncio del evangelio, debemos afrontarlo en un momento de crisis económica y social. Los datos que hemos conocido recientemente en el informe de Cáritas elaborado por la Fundación Foessa, nos hablan de una pobreza cada vez más intensa, extensa y crónica. Las cifras muestran una situación muy dolorosa, pues, entre otros datos, el 21,8% de las familias españolas viven bajo el umbral de la pobreza (no llegan a ingresar 7.800 € al año).

El lema elegido para el día de la Iglesia diocesana de este año, “la Iglesia contribuye a crear una sociedad mejor”, nos ayuda a asumir con realismo, confianza y esperanza nuestra responsabilidad en este momento de durísima y preocupante crisis que estamos atravesando. Desde la Iglesia podemos contribuir a construir el bien común de la sociedad, pues la puesta en práctica de los valores del evangelio genera cohesión social, cultura y educación; favorece el desarrollo verdadero de las personas; es fuente de valores como la solidaridad, la justicia y la convivencia pacífica y es además escuela de ciudadanos buenos y honrados. Hay algunas iniciativas que ya se están desarrollando en las parroquias y en las comunidades cristianas con el ánimo de dar respuesta a las necesidades y carencias que surgen en nuestro entorno. Es de desear el que podamos desarrollar muchas más y para ellos necesitamos tu ayuda y tu compromiso.

Un año más, quiero agradecer tu apoyo a la Iglesia diocesana. En especial, darte las gracias por el esfuerzo económico que seguro estás ya realizando. La comunión de bienes ha sido desde el principio un distintivo de las comunidades cristianas, que en momentos como este toma una especial relevancia.

Con tu ayuda y compromiso, ganamos todos.

ANTE LA CRISIS, SOLIDARIDAD

El Año de la Fe en el que estamos inmersos, nos invita a valorar el don de la fe recibida y nuestra coherencia con la misma, y debe ser también “una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad” (Porta Fidei nº 14)

La fe en el Resucitado, manteniendo nuestra vista puesta en Dios y en los hermanos, nos mueve a preguntarnos sobre las actitudes y comportamientos que nos han conducido a esta situación social y económica actual, que nos cuestiona profundamente. La crisis económica sigue golpeando con gran crudeza a nuestra sociedad. Son muchos los afectados, cada vez más numerosos y cercanos. Las cifras y datos que se publican periódicamente, invitan al desánimo. La huelga general acaecida el pasado 14 de Noviembre y los muchos conflictos sociales que saltan constantemente a los medios de comunicación, son signo de un malestar social presente en nuestro país que genera desafección y rechazo entre los ciudadanos, especialmente entre los jóvenes, a las instituciones sociales y políticas.

Algunas situaciones generadas por la crisis, me refiero a los desahucios, son especialmente dolorosas y requerirán un esfuerzo compartido que de una solución real y definitiva a los problemas de los afectados. “Es urgente encontrar soluciones que permitan a esas familias - igual que se ha hecho con otras instituciones sociales - hacer frente a sus deudas sin tener que verse en la calle. No es justo que, en una situación como la presente, resulte tan gravemente comprometido el ejercicio del derecho básico de una familia a disponer de una vivienda”. (Ante la crisis, solidaridad nº 14. Declaración de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. 3-X-2012).

Pero el desánimo no debe vencernos ni paralizarnos. La fe de los cristianos esta unida estrechamente a la esperanza, que en esta situación nos ayuda a afrontar nuestro presente y a trabajar para el futuro. La dura realidad que nos atosiga debemos contemplarla a la luz de la fe, haciendo especial hincapié en las dimensiones ética y cultural de la crisis, intentando sacar las debidas consecuencias de conversión y compromiso.

Nuestra Iglesia diocesana se siente interpelada por esta situación y debe comprometerse en la búsqueda de soluciones. Así nos lo propone el cuarto objetivo específico previsto para este curso en nuestro Plan Diocesano de Pastoral: “acrecentar la coherencia entre la fe profesada y el modo de vida de los cristianos en medio del mundo, desde la opción preferencial por los pobres”. En palabras de Juan Pablo II (SRS nº 42), la opción preferencial por los pobres “es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana (...) se aplica a nuestras responsabilidades sociales y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes.”

En la actual situación que estamos atravesando, descubrimos que el objetivo marcado por nuestro plan diocesano se convierte en una nueva voz para nuestra conciencia. Es de agradecer el papel de Cáritas y de otras beneméritas instituciones religiosas de ayuda que están operando ya de manera efectiva. Pero hay que aspirar a más: tanto individual como

comunitariamente, en nuestros movimientos, comunidades, parroquias, familias religiosas, en definitiva, en nuestra diócesis hemos de buscar las acciones necesarias que hagan posible nuestro compromiso con los más débiles. Será el mejor camino para transformar nuestra fe en un signo de esperanza para los que con nosotros conviven.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

VIVIR EL ADVIENTO EN EL AÑO DE LA FE

El contenido real de la celebración de la Navidad se ha ido diluyendo en los últimos años. La significación profana intenta imponerse al gran acontecimiento del Nacimiento de Cristo según la carne y a nuestra necesaria preparación. Esto afecta a la vivencia del Adviento incluso para los cristianos. Por eso en este año de la Fe, sería muy importante vivir este tiempo fuerte con espíritu de conversión, para buscar el núcleo del acontecimiento que la Iglesia nos invita a celebrar.

¿Cuál entonces es ese núcleo de la vivencia del Adviento? Es un tiempo litúrgico en el que la Iglesia celebra su fe. Por ser un tiempo litúrgico, hunde sus raíces en los misterios de la vida de Cristo y con su sabiduría, penetra la vida cristiana nutriendo las convicciones y actitudes de los fieles. La liturgia es la acción-contemplación del Cristo total. Es una única acción, en la cual los misterios de la vida de Cristo, que tienen su centro en la Pascua, se despliegan a lo largo de todo el año. También en la liturgia Dios toma la iniciativa mostrando un doble movimiento: es un don de Dios que viene de lo alto (descendente) y es la respuesta del hombre a su Dador (ascendente). El vivir la liturgia del Adviento ayuda al creyente a descubrir su realidad impregnada por la presencia fascinante de Dios que visita a su Pueblo. Es un don que exige una respuesta en consonancia, de ahí nuestra necesidad de preparación, de celebración y de conversión. La Iglesia celebra en el Adviento la irrupción de lo definitivo, para ello hace memoria de la Encarnación de Verbo, a la vez que levanta su corazón implorando a Dios el cumplimiento definitivo de su plan de salvación.

En la Liturgia del Adviento, se puede reconocer el anuncio de una triple llegada de Cristo (cfr. prefacio III del Adviento): una ya ocurrida, con el nacimiento histórico de Jesús en Belén, en el que se ha cumplido la espera de los tiempos anteriores anunciados por los profetas; luego hay un “todavía por venir” que se está acercando constantemente, en la esperanza; finalmente un venir presente, un venir espiritual y de gracia, que se concreta en “cada persona y en cada acontecimiento”. En este año de la Fe, cuando el creyente mira al pasado con la liturgia del Adviento, descubre que su fe tiene unas raíces profundamente enclavadas en Dios, sintiéndose constantemente invitado a iluminar desde el pasado nuestro presente. Cuando contempla el hoy, ve al mismo Cristo presente en la Iglesia: se actualiza su salvación por medio de los Sacramentos y por el compromiso de los cristianos en el anuncio de la Palabra y en una vida vivida según el Evangelio. Cuando mira al mañana, se refuerza la convicción de que el futuro solo es de Dios, y que sólo desde Él se puede afrontar. Más aun: solo quienes ven así el mañana podrán hacerlo realmente distinto, pues será Él y no nosotros quien lo haga posible.

¡Ven Señor Jesús!, es la oración que la Iglesia recitará de manera constante a lo largo de estas semanas. Es la expresión de un deseo que propuesto desde una fe auténtica es capaz de conmover al mismo Dios, que sale siempre al encuentro del hombre. ¡Ven Señor, no tardes más!

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

REDESCUBRIR EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA EN EL AÑO DE LA FE

El Papa Benedicto XVI nos exhortaba en su carta de convocatoria para el Año de la Fe a que se “suscite en todo creyente la aspiración a confesar la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza... para redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y orada, y para reflexionar sobre el mismo acto de fe con el que se cree... ya que existe una unidad profunda entre el acto con el que se cree y los contenidos a los que damos nuestro asentimiento” (Porta Fidei, 5 y 10).

Para llevar a término este encargo, el propio Papa nos propone redescubrir y estudiar los contenidos del Catecismo de la Iglesia Católica del que se conmemoraron los veinte años de su publicación el pasado 11 de Octubre. La misma estructura del Catecismo se convierte en un magnífico guión a seguir, a lo largo de estos meses, para vivir el Año de la Fe. Así, en su primera parte se recogen los contenidos de nuestra profesión de fe: lo que creemos. La segunda parte recoge la celebración del misterio cristiano en la liturgia y los sacramentos: la fe que celebramos. La tercera parte nos habla de la vida en Cristo: la fe vivida. En su cuarta parte se nos propone la importancia de la oración cristiana: la fe orada.

Es fundamental actualizar nuestros conocimientos sobre los contenidos fundamentales de nuestra fe, sintetizados sistemática y orgánicamente en el Catecismo de la Iglesia Católica, “en él se pone de manifiesto la riqueza de la enseñanza que la Iglesia ha recibido, custodiado y ofrecido en sus dos mil años de historia. Desde la Sagrada Escritura a los Padres de la Iglesia, de los Maestros de teología a los Santos de todos los siglos, el Catecismo ofrece una memoria permanente de los diferentes modos en que la Iglesia ha meditado sobre la fe y ha progresado en la doctrina, para dar certeza a los creyentes en su vida de fe” (Porta Fidei, 11).

El Concilio Vaticano II tenía como propósito el mostrar serenamente la fuerza y la belleza de la doctrina de la fe al hombre de hoy (cfr. Juan Pablo II, “Fidei Depositum” nº1). Los padres sinodales participantes en el sínodo extraordinario de los Obispos celebrado en 1985, con motivo del vigésimo aniversario de la clausura del Concilio, expresaron el deseo de que fuese redactado un nuevo catecismo. Este debía ayudar a todos los fieles a conocer con más claridad qué enseña la Iglesia, para no perderse en un relativismo de doctrinas e interpretaciones subjetivas o interesadas. El Catecismo, que es el Catecismo del Concilio, es la formulación esencial y completa del contenido de la fe para los hombres y mujeres de nuestro tiempo, que ayuda a saber qué cree la Iglesia Católica.

En la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid, el Papa regaló a los jóvenes peregrinos el YouCat, que es una buena versión del catecismo pensada para jóvenes y no tan jóvenes. El Catecismo es “como un milagro”, en expresión de Benedicto XVI (Introducción al YouCat), es

un gran libro, un signo de unidad y de comunión en una misma fe que todos profesamos. Os animo a trabajarlo con profundidad en este Año de la Fe, a estudiarlo con ilusión y perseverancia.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

SANTA MARÍA EN LA FE DE LA IGLESIA

El Adviento y de Navidad vienen marcados de un modo especial por la figura de Santa María. Esta aparece constantemente en los evangelios que se proclaman en la liturgia de estos días y la celebramos en diversas fiestas como la Inmaculada Concepción, la Sagrada Familia o la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios el primero de Enero. De la mano de María sabemos que podemos vivir con especial intensidad este año de la Fe, pues es un magnífico ejemplo para aprender a tener nuestra mirada en Cristo que “inició y completa nuestra fe” (Heb 12,2): “Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (cf. Lc 1, 38). En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él (cf. Lc 1, 46-55). Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad (cf. Lc 2, 6-7). Confiada en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes (cf. Mt 2, 13-15). Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario (cf. Jn 19, 25-27). Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón (cf. Lc 2, 19.51), los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cf. Hch 1, 14; 2, 1-4)”. (Porta Fidei nº 13).

La Iglesia siempre ha contemplado a María como gran maestra de la fe y ha constatado que de su mano se puede conocer mejor el misterio de Cristo. En el transcurrir de la historia de la Iglesia se han formulado cuatro dogmas de fe referidos a Santa María, que se nos descubren como hondamente cristológicos. Estos han ayudado al pueblo de Dios a profundizar en el gran acontecimiento de la historia de la Salvación que es la persona de Cristo y a descubrir matices enormemente enriquecedores a la hora de cimentar y afianzar nuestra creencias cristológicas, eclesiológicas y antropológicas. No hay que olvidar que son dos los elementos constitutivos a considerar a la hora de definir un dogma de fe: primero, tiene que ser una verdad contenida en la revelación. En segundo término, esa verdad ha tenido que ser formulada y expuesta como verdad de fe.

Así ha ocurrido a lo largo de la historia de la Iglesia con los dogmas marianos. Estos son los siguientes: María es Madre de Dios, la perpetua virginidad de María, la Inmaculada Concepción de María y la Asunción de la Virgen en cuerpo y alma a los cielos. Los dos primeros son formulados en los Concilios que se desarrollaron en los siete primeros siglos de la historia de la Iglesia. La maternidad divina de Santa María, virgen antes, durante y después del parto, presenta a Cristo en la fe de la Iglesia como verdadero Dios y verdadero hombre. Los dos últimos, proclamados en 1.854 y 1.950 respectivamente, tienen un carácter doxológico, es decir, de alabanza a Dios por lo que ha llevado a cabo en la historia para la salvación de los hombres. Los dogmas de la Inmaculada Concepción y de la Asunción ayudan, al contemplar la

figura de María, a la fe y a la piedad del pueblo creyente con un marcado acento litúrgico y cultural.

Os animo a vivir este Adviento y este Año de la Fe de la mano de María. Seguro que de su mano podremos profundizar en nuestro conocer a Jesús, para amarle más y servirle mejor.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

.... Y SE HIZO HOMBRE

“Y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre”. La liturgia de la Iglesia, cuando se proclama el Credo, nos invita a vivir con especial unción estas palabras acogiéndolas con una sencilla inclinación a la vez que se proclaman. Es el asombro que surge del corazón del creyente que se admira ante lo que significa la Encarnación de Cristo y su Nacimiento. Un acontecimiento que ocurre en el tiempo, convirtiendo al Niño Dios en uno de nuestra raza: “Jesús no ha nacido y comparecido en público en un tiempo indeterminado, en la intemporalidad del mito. Él pertenece a un tiempo que se puede determinar con precisión y a un entorno geográfico indicado con exactitud: lo universal y lo concreto se tocan recíprocamente. En él, el Logos, la Razón creadora de todas las cosas, ha entrado en el mundo. El Logos eterno se ha hecho hombre, y esto requiere el contexto del lugar y del tiempo. La fe está ligada a esta realidad concreta, aunque luego el espacio temporal y geográfico queda superado por la resurrección, y el «ir por delante a Galilea» (cf. Mt 28,7) del Señor introduce en la inmensidad abierta de la humanidad entera (cf. Mt 28,16ss)”. (Benedicto XVI, La infancia de Jesús, p. 71).

El nacimiento de Jesús en Belén y su resurrección después de la crucifixión en Jerusalén, se presentan como dos hitos fundamentales en la fe de los cristianos. “La fe en la verdadera encarnación del Hijo de Dios es el signo distintivo de la fe cristiana: "Podréis conocer en esto el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios" (1 Jn 4, 2). Esa es la alegre convicción de la Iglesia desde sus comienzos cuando canta "el gran misterio de la piedad": "Él ha sido manifestado en la carne" (1 Tm 3, 16)”. (Catecismo de la Iglesia Católica nº 463). Jesús, el Hijo de Dios, nace en Belén y la liturgia de la Natividad del Señor nos presenta este misterio con ternura y esplendorosa belleza. A partir de ahí se desencadena un sucederse de acontecimientos en la vida de Cristo, que van conformando nuestra fe en el Hijo de Dios.

Fe que, a semejanza de lo que Dios hace con nosotros, nos acerca enormemente a nuestros hermanos: “Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado. «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40): estas palabras tuyas son una advertencia que no se ha de olvidar, y una invitación perenne a devolver ese amor con el que él cuida de nosotros. Es la fe la que nos permite reconocer a Cristo, y es su mismo amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida”. (Porta fidei nº 14). Esta presencia da sentido pleno al espíritu solidario que nos inunda durante las fiestas navideñas. En el Niño Jesús contemplamos el rostro de tantos y tantos hermanos nuestros que en estos momentos

están sufriendo en sus personas y en sus familias, las terribles consecuencias de esta execrable crisis que estamos padeciendo. Es un momento en el que todos los cristianos debemos abrir nuestro corazón y brindar nuestro apoyo económico a todos los que lo necesiten.

Os animo a vivir intensamente este tiempo de gracia. Un buen camino es hacernos como niños (cfr. Mt 18, 3-4) y no olvidar que el misterio de la Navidad se realiza en nosotros cuando Cristo “toma forma” en nosotros (Gálatas 4, 19) (Cfr. Catecismo Iglesia Católica nº 526). ¡Feliz Navidad!

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

LA FAMILIA CRISTIANA Y LA VERDAD DEL AMOR HUMANO

El primer domingo después de la celebración de la Navidad, nos trae cada año la celebración de la fiesta de la Sagrada Familia. A ella encomendamos nuestras familias, con la plena conciencia de que estas necesitan su apoyo más que nunca, en estos momentos de grandes dificultades económicas y para reconocer eficazmente su propio origen, su sentido más íntimo y los elementos interiores y exteriores que los configuran según el plan de Dios, Creador y Redentor de toda la familia humana.

Aunque a muchas familias de nuestro entorno les parezca algo extraño, en ocasiones incluso irritante y sin importancia para sus proyectos de vida, para la Iglesia, el matrimonio unido indisolublemente por el amor, el verdadero, el de la donación mutua de los esposos que florece y fructifica en la vida de los hijos, ha sido instituido y propuesto por Dios desde el principio (cfr. Mt 19, 3-6). La fuerza de este mensaje se convierte en un soplo de esperanza para nuestra sociedad y es muy importante que lo presentemos con humildad a las familias de nuestra diócesis. Así nos lo recordaba Benedicto XVI en el encuentro de las familias de Milán: “El proyecto de Dios sobre la pareja humana encuentra su plenitud en Jesucristo, que elevó el matrimonio a sacramento. Queridos esposos, Cristo, con un don especial del Espíritu Santo, os hace partícipes de su amor esponsal, haciéndoos signo de su amor por la Iglesia: un amor fiel y total. Si, con la fuerza que viene de la gracia del sacramento, sabéis acoger este don, renovando cada día, con fe, vuestro “sí”, también vuestra familia vivirá del amor de Dios, según el modelo de la Sagrada Familia de Nazaret”.

La belleza de este plan de Dios viene recogido en la primera parte del documento publicado recientemente por la Conferencia Episcopal Española, titulado: “La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar”. Es un texto de gran importancia para comprender el contenido del evangelio de la familia que la iglesia debe transmitir y las circunstancias en las que se está produciendo ese anuncio.

Así el documento consta de dos partes: en la primera se nos propone el anuncio de la buena noticia del matrimonio y la familia. Aspectos como el descubrimiento de la verdad del amor humano inscrito en el cuerpo de la persona humana o la fuerza que tiene el amor conyugal basado en el amor de Cristo por su Iglesia, nos presentan en unas intensas páginas un resumen de la llamada “teología del cuerpo” de Juan Pablo II y de la “teología del amor” del Papa

Benedicto XVI. Estas hunden sus raíces en el Concilio Vaticano II y en su fecundo desarrollo teológico posterior.

En la segunda parte se aborda la cuestión de la “ideología de género” y sus consecuencias en la vida social y política y en la educación de nuestros hijos. A continuación, se trata el problema del matrimonio civil tal y como lo entiende la legislación actual después de la reforma del año 2005, (que dicho en pocas palabras consistiría en: la convivencia afectiva de dos personas, con la posibilidad de ser disuelta unilateralmente por una de ellas, a partir de los 3 meses) y que ha tenido especial relevancia por equiparar la unión de dos personas, que se siente atraídas por otra del mismo sexo, al matrimonio.

Es un documento de gran interés y es imprescindible poder leerlo y estudiarlo para comprender bien la realidad que debemos evangelizar y, a la vez, redescubrir el mensaje, que como Iglesia, debemos transmitir en referencia a lo que es el matrimonio y la familia.

Pedimos la especial protección de la Sagrada Familia de Nazaret, la gran escuela del amor de Dios, para que nuestras familias descubran el amor verdadero que Dios ha puesto en sus corazones.

+ Carlos Escribano Subías, Obispo de Teruel y de Albarracín

SECRETARÍA GENERAL

Decreto sobre reducción de Arciprestazgos

CARLOS ESCRIBANO SUBÍAS, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE TERUEL Y DE ALBARRACÍN.

La notable disminución del número de habitantes en las Parroquias de nuestra Diócesis, consecuencia de las fuertes corrientes migratorias en la segunda mitad del siglo pasado, aconsejó ya una importante reducción del número de Arciprestazgos que, por decreto episcopal de 28 de octubre de 1992, quedó fijado en los diez que han estado en vigor hasta hoy.

A aquel fenómeno de la despoblación, que no se ha detenido sino que ha continuado en los últimos años, mermando todavía más el número de fieles en nuestras Parroquias, se ha venido a sumar en los últimos tiempos la escasez de sacerdotes, especialmente acentuada en algunas zonas pastorales, haciendo prácticamente inviable en ellas el normal desarrollo de esta estructura pastoral.

Esas realidades han sido tenidas muy en cuenta en la preparación del nuevo Plan Pastoral Diocesano, manifestándose un sentir generalizado sobre la conveniencia de proceder a una nueva organización arciprestal, por la que también se pronunció el Consejo Presbiteral en la sesión celebrada el día 14 de junio pasado.

Consciente de los problemas que dicha situación origina, y confiando en una mayor eficacia en la coordinación del trabajo pastoral, por las presentes

Decreto *la extinción del arciprestazgo de Cantavieja*, cuyas parroquias en lo sucesivo se integrarán en el de Alcorisa, exceptuando la Unidad Pastoral de Mosqueruela que se agrega al arciprestazgo de Mora de Rubielos; **la del arciprestazgo de Teruel-Rural**, cuyas Unidades Pastorales pasarán íntegramente a formar parte del arciprestazgo de Teruel; **la del arciprestazgo de Monreal del Campo**, cuyas Unidades Pastorales de Cella, Villarquemado y Santa Eulalia del Campo quedarán incorporadas al arciprestazgo de Albarracín, y las de Monreal del Campo, Caminreal, Torrijo del Campo y Ojos Negros al arciprestazgo de Calamocha.

Como resultado de la supresión de los tres mencionados arciprestazgos, la organización arciprestal de la Diócesis queda configurada así:

Arciprestazgo de Albarracín

Consta de las actuales Unidades Pastorales de:

Unidad Pastoral de *Albarracín* (Parroquias de Albarracín -El Salvador de la Catedral, Sta. María y Santiago-, Royuela, Calomarde, Frías de Albarracín, Torres de Albarracín, Tramacastilla, Villar del Cobo, Griegos, Guadalaviar, Moscardón, Terriente-El Villarejo, Masegoso-Toril, Arroyofrío y El Vallecillo).

Unidad Pastoral de *Orihuela del Tremedal* (Parroquias de Orihuela del Tremedal, Bronchales, Noguera de Albarracín, Pozondón y Rodenas).

Unidad Pastoral de *Alobras* (Parroquias de Alobras, Tormón, Veguillas de la Sierra, Jabaloyas, Saldón y Valdecuenca).

Unidad Pastoral de *Cella* (Parroquias de Cella, Gea de Albarracín y Monterde de Albarracín).

Unidad Pastoral de *Villarquemado* (Parroquias de Villarquemado, Torremocha del Jiloca, Torrelacárcel, Aguatón y Singra).

Unidad Pastoral de *Santa Eulalia del Campo* (Parroquias de Santa Eulalia del Campo, Alba del Campo, Peracense, Almohaja y Villar del Salz).

Arciprestazgo de Alcorisa

Consta de las actuales Unidades Pastorales de:

Unidad Pastoral de *Alcorisa* (Parroquias de Alcorisa, Berge, Molinos y Foz Calanda).

Unidad Pastoral de *Aguaviva* (Parroquias de Aguaviva, Parras de Castellote y Jaganta).

Unidad Pastoral de *Mas de las Matas* (Parroquias de Mas de las Matas, Seno y Abenfigo).

Unidad Pastoral de *Castellote* (Parroquias de Castellote, Bordón, Cuevas de Cañart, Dos Torres de Mercader, Ladruñán, Las Planas de Castellote y Luco de Bordón)

Unidad Pastoral de *Estercuel* (Parroquias de Estercuel, Cañizar del Olivar, Crivillén, Ejulve, Gargallo, La Mata de los Olmos, Los Olmos y La Zoma).

Unidad Pastoral de *Cantavieja* (Parroquias de Cantavieja, Iglesiasuela del Cid, Fortanete, La Cuba y Mirambel).

Unidad Pastoral de *Villarluengo* (Parroquias de Villarluengo, Montoro de Mezquita, Pitarque, Cañada de Benatanduz y Tronchón)

Arciprestazgo de Alfambra

Consta de las actuales Unidades Pastorales de:

Unidad Pastoral de *Alfambra* (Parroquias de Alfambra, Orrios y Escorihuela).

Unidad Pastoral de *Perales del Alfambra* (Parroquias de Perales del Alfambra, Villalba Alta, Galve y Cañada Vellida).

Unidad Pastoral de *Aliaga* (Parroquias de Aliaga, Campos, Cirugeda-Cañadilla, Cobatillas, Hinojosa de Jarque, Jarque de la Val, Cuevas de Almudén y Mezquita de Jarque).

Unidad Pastoral de *Allepuz* (Parroquias de Allepuz, Villarroya de los Pinares, Miravete de la Sierra, Jorcas, Aguilar del Alfambra y Camarillas).

Unidad Pastoral de *Cedrillas* (Parroquias de Cedrillas, El Pobo de la Sierra, Ababuj y Monteagudo del Castillo).

Unidad Pastoral de *Villaba Baja* (Parroquias de Villalba Baja, Cuevas Labradas, Peralejos y Tortajada).

Unidad Pastoral de *Pancrudo* (Parroquias de Pancrudo, Portalrubio, Cervera del Rincón, Alpeñés y Corbatón).

Unidad Pastoral de *Rillo* (Parroquias de Rillo, Son del Puerto, Fuentes Calientes, Rambla de Martín y Cuevas de Portalrubio).

Unidad Pastoral de *Visiedo* (Parroquias de Visiedo, Camañas, Argente y Lidón).

Arciprestazgo de Calamocha

Consta de las actuales Unidades Pastorales de:

Unidad Pastoral de *Monreal del Campo* (Parroquias de Monreal del Campo, Bueña, Blancas y Villafranca del Campo).

Unidad Pastoral de *Caminreal* (Parroquias de Caminreal, Fuentes Claras, Rubielos de la Cérida, Bañón, Cosa y Villalba de los Morales).

Unidad Pastoral de *Torrijo del Campo* (Parroquias de Torrijo del Campo y Pozuel del Campo)

Unidad Pastoral de *Ojos Negros* (Parroquias de Ojos Negros, Sierra Menera y Villarejo de los Olmos)

Unidad Pastoral de *Calamocha* (Parroquias de Calamocha, Luco del Jiloca, Lechago, Cuencabuena, El Poyo del Cid, Olalla, Valverde, Collados y Cutanda).

Unidad Pastoral de *San Martín del Río* (Parroquias de San Martín del Río, Bádenas, Nogueras, Santa Cruz de Nogueras y Villahermosa del Campo).

Unidad Pastoral de *Báguena* (Parroquias de Báguena, Ferreruela y Lagueruela).

Unidad Pastoral de *Burbáguena* (Parroquias de Burbáguena, Cucalón y Lanzuela).

Unidad Pastoral de *Barrachina* (Parroquias de Barrachina, Godos, Navarrete, Nueros, Torrelosnegros y Torrecilla del Rebollar).

Unidad Pastoral de *Bea* (Parroquias de Bea, Anadón, Fonfría y Rudilla)

Unidad Pastoral de *Tornos* (Parroquias de Tornos, Castejón de Tornos, Bello, Odón y Torralba de los Sisonos).

Arciprestazgo de Montalbán

Consta de las actuales Unidades Pastorales de:

Unidad Pastoral de *Montalbán* (Parroquias de Montalbán, Peñas Royas, Armillas, Villanueva del Rebollar y Fuenferrada).

Unidad Pastoral de *Martín del Río* (Parroquias de Martín del Río, Vivel del Río Martín, Segura de Baños, Allueva y Salcedillo).

Unidad Pastoral de *Muniesa* (Parroquias de Muniesa, Blesa, Cortes de Aragón y Alcaine).

Unidad Pastoral de *Alacón* (Parroquias de Alacón, Oliete y Obón).

Unidad Pastoral de *La Hoz de la Vieja* (Parroquias de La Hoz de la Vieja, Plou, Maicas y Josa).

Unidad Pastoral de *Huesa del Común* (Parroquias de Huesa del Común, Monforte de Moyuela, Mezquita de Loscos, Loscos y Piedrahita).

Unidad Pastoral de *Utrillas* (Parroquias de Utrillas y Parras de Martín).

Unidad Pastoral de *Escucha* (Parroquias de Escucha, Palomar de Arroyos, Valdeconejos, Castel de Cabra y Torre de las Arcas).

Arciprestazgo de Mora de Rubielos

Consta de las actuales Unidades Pastorales de:

Unidad Pastoral de *Mora de Rubielos* (Parroquias de Mora de Rubielos, Valbona y Cabra de Mora).

Unidad Pastoral de *Rubielos de Mora* (Parroquias de Rubielos de Mora, Fuentes de Rubielos y Noguerauelas).

Unidad Pastoral de *Abejuela* (Parroquia de Abejuela).

Unidad Pastoral de *Manzanera* (Parroquias de Manzanera, Albentosa, Olba, San Agustín, Alcotas, Arcos de las Salinas y Torrijas).

Unidad Pastoral de *Sarrión* (Parroquia de Sarrión).

Unidad Pastoral de *La Puebla de Valverde* (Parroquias de La Puebla de Valverde, Formiche Alto, Formiche Bajo y El Castellar).

Unidad Pastoral de *Alcalá de la Selva* (Parroquias de Alcalá de la Selva, Gúdar y Valdelinares).

Unidad Pastoral de *Mosqueruela* (Parroquias de Mosqueruela, Linares de Mora, Castelvispal y Puertomingalvo).

Arciprestazgo de Teruel

Consta de las actuales Unidades Pastorales de:

Unidad Pastoral de *Santa María de la Catedral* (Parroquia de Santa María de la Catedral).

Unidad Pastoral de *San Andrés* (Parroquia de San Andrés).

Unidad Pastoral de *San José* (Parroquia de San José).

Unidad Pastoral de *El Salvador de la Merced* (Parroquias de El Salvador de la Merced, Corbalán y Valdecebro).

Unidad Pastoral de *Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa* (Parroquia de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa).

Unidad Pastoral de *Nuestra Señora de la Esperanza* (Parroquias de Nuestra Señora de la Esperanza, Castralvo y Aldehuela).

Unidad Pastoral de *San Julián* (Parroquia de San Julián).

Unidad Pastoral de *San León Magno* (Parroquia de San León Magno).

Unidad Pastoral de *Santa Emerenciana* (Parroquia de Santa Emerenciana).

Unidad Pastoral de *Santos Mártires* (Parroquia de Santos Mártires).

Unidad Pastoral de *El Cuervo* (Parroquia de El Cuervo).

Unidad Pastoral de *San Blas* (Parroquia de San Blas).

Unidad Pastoral de *Bezas* (Parroquias de Bezas, El Campillo y Rubiales).

Unidad Pastoral de *Caudé* (Parroquias de Caudé y Concud).

Unidad Pastoral de *Celadas* (Parroquia de Celadas).

Unidad Pastoral de *Villaspesa* (Parroquias de Villaspesa, Villastar, Villed y Cubla).

Unidad Pastoral de *Libros* (Parroquias de Libros, Riodeva y Tramacastiel-Mas de la Cabrera).

Unidad Pastoral de *Camarena* (Parroquias de Camarena, Valacloche y Cascante del Río).

Esta nueva organización arciprestal entrará en vigor el día uno de octubre del año dos mil doce.

[Dado en Teruel, a 21 de septiembre del año 2012 + Carlos Escribano Subías Obispo de Teruel y de Albarracín Por mandato de S. E. Rvdma. Pedro Hernández Izquierdo Canciller-Secretario General]

Decreto sobre Año Mariano

CARLOS ESCRIBANO SUBÍAS, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE TERUEL Y DE ALBARRACÍN

Acogiendo con agrado la solicitud que me ha dirigido la Junta de la Cofradía de Nuestra Señora de la Aliaga, cuatro veces centenaria, en la persona de su Secretario, D. Pedro Martínez Millán, y de su Consiliario, D. Avelino José Belenguer Calvé, en la que manifiestan su deseo de celebrar un Año Mariano con ocasión del cincuenta aniversario de la entronización de la actual imagen de la Virgen en el santuario de Cortes de Aragón, y habida cuenta de la acendrada devoción que a la *Virgen de la Aliaga* se profesa en las parroquias y pueblos que integran dicha Cofradía, **por las presentes y según se solicita**

Declaro Año Mariano, en las parroquias y pueblos que en la actualidad conforman la referida Cofradía, el tiempo que transcurre entre el 7 del actual mes de octubre y el 7 de septiembre del año 2013, fecha en la que la Cofradía celebrará el año próximo la fiesta del Sitio, y **Concedo** durante ese tiempo la gracia de la indulgencia parcial, en las condiciones que la Disciplina de la Iglesia establece y a mí el Derecho me autoriza, a cuantos participen en los actos de culto que se celebren en el santuario de Nuestra Señora de la Aliaga o realicen otros actos de piedad, individualmente o en grupo, en dicho santuario.

En las mismas condiciones hago extensiva la concesión a todos los fieles de la Diócesis, o de cualquier parte, que realicen visitas piadosas al santuario de Nuestra Señora de la Aliaga.

[En Teruel, a 7 de octubre de 2012, festividad de Nuestra Señora del Rosario +Carlos Escribano Subías Obispo de Teruel y de Albarracín Por mandato de S. E. Rvdma. Pedro Hernández Izquierdo Canciller-Secretario General]

Ordenes Sagradas

El día 1 de julio de 2012, en la Parroquia de Monreal del Campo, el Obispo de la Diócesis, Mons. Carlos Escribano, confirió el Orden del Presbiterado al Diácono de esta Diócesis, don Horacio de Jesús Quintero Jaramillo.

Recibió igualmente el Orden del Presbiterado, el día 18 de noviembre en la Santa Iglesia Catedral, el Diácono de esta Diócesis, don Jarvey de Jesús Valencia Gómez.

Nombramientos

A lo largo del presente año el Obispo de la Diócesis ha hecho los siguientes nombramientos:

5/02/2012: don Kilian Cuero Ruiz, Párroco de Ojos Negros, Sierra Menera y Villarejo de los Olmos

16/03/2012: don Alfonso Belenguer Celma, Vicario General de la Diócesis

don Juan Pablo Ferrer Martín, Vicario para la Evangelización.

23/03/2012: don Serafín Eslindo Bastidas, Vicario Parroquial de Mas de las Matas, Abenfigo y Seno.

don Alex Fabián Martínez Panetta, Párroco de Albentosa, y Encargado de Los Cerezos, Los Olmos y de la Capilla del Balneario de Manzanera

9/05/2012: don Rubby Alberto Torres Guerrero, C.M., Párroco de Jabaloyas, Saldón, Valdecuencia, Aobras, Tormón y Veguillas de la Sierra.

18/06/2012: don José Villuendas Calzada, confirmado Presidente de la Cofradía de la Santísima Virgen de la Aliaga.

7/07/2012: don Didier Augusto Foronda Velázquez, Párroco de Aliaga, Campos, Cirugeda-La Cañadilla, Cobatillas, Cuvas de Almudén, Hinojosa de Jarque, Jarque de la Val y Mezquita de Jarque

14/07/2012: don José Luis Terrado Moreno, Párroco de Burbáguena, Cucalón y Lanzuela; y Capellán de la Residencia de las Hermanas de Santa Ana y de la de los Hermanos de la Cruz Blanca

22/08/2012: don Hector Abel Perez Conesa, Capellán de Secundaria del Colegio Diocesano “Las Viñas”, y Párroco “ in solidum” de Calamocha, Cuencabuena, Lechago, Luco de Jiloca, Collados, Cutanda, El Poyo del Cid, Olalla y Valverde,

don Cristobal Navarro Fuentes, Delegado Episcopal de Ecumenismo.

don José Luis Torrubiano Dalda, Párroco de San Julián Obispo, e Teruel

don Enrique Pastor Nadal, Párroco de Cella, Gea de Albarracín y Monterde.

don Miguel Cebrián de Miguel, Párroco de Mas de las Matas, Abenfigo y Seno

don José Ángel Muniesa y doña Carmen Gallardo, Matrimonio Delegado Episcopal de Familia y Vida.

don Pedro Fernández y doña Rosa Tena, Matrimonio Vice-Delegado Episcopal de Familia y Vida

don Manuel Sebastián Simón, Consiliario de la Delegación Episcopal de Familia y Vida.

4/09/2012: don Marcel Bikongnyuy Ghan, Párroco de Cedrillas, Ababuj, El Pobo y Monteagudo del Castillo.

don Jorge Alberto Gómez Velázquez , Párroco de Rillo, Fuentes Calientes, Cuevas de Portalrubio, La Rambla de Martín y Son del Puerto.

don Gabino Abad Ariño, Párroco de Santa María de la Catedral

don Joaquín Manuel Sebastián Simón, Párroco de Ntra. Sra. de la Esperanza, Castralvo y Aldehuela.

don Luis Fredy Correa Uribe, Párroco de Villarroya de los Pinares, Miravete de la Sierra, Allepuz, Camarillas, Jorcas y Aguilar del Alfambra

14/9/2012: don Antonio Aranda Salvo, Párroco de Mora de Rubielos y Cabra de Mora, además de los que ya tenía.

don Ramón Beltrán Daudén, Párroco de Valdelinares, además de los que ya es titular.

don Alex Fabián Martínez Panetta, Párroco de Valbona, además de los que ya es titular.

doña Rosaura Alberó Miguel, Presidenta Diocesana de Acción Católica General.

Doña Maria Pilar Villalba Merigó, confirmada Presidenta-Delegada de Manos Unidas.

01/11/2012: El Obispo de la Diócesis firmó el nombramiento de nuevos Arciprestes: .

- +Arciprestazgo de Albarracín : Enrique Pastor Nadal.
- +Arciprestazgo de Alcorisa Isidro Pérez Pérez.
- +Arciprestazgo de Alfambra Teófilo Lázaro Domingo.
- +Arciprestazgo de Calamocha José Julio Marín Gil.
- +Arciprestazgo de Montalbán Alejandro Tena Lorenz.
- +Arciprestazgo de Mora de Rubielos Manuel Oliver Domingo.
- +Arciprestazgo de Teruel Blas Sanz Yagüe.

30/11/2012: don Horacio de Jesús Quintero Jaramillo, párroco de Villarluengo, Montoro, Pitarque, Cañada de Venatanduz y Tronchón.

P. Luis Alberto Vinuesa Barrigas (C.M.), párroco de Jabaloyas, Saldón, Valdecuencia, Alobras, Tormón y Veguillas.

Estatutos

Fueron aprobados por decreto episcopal (14/05/2012) los Estatutos de la Cofradía *Sangre de Cristo*, de El Poyo del Cid; y los de la Cofradía *Santísima Virgen de la Aliaga*, de Cortes de Aragón (12/10/2012) .,

CONSEJO PRESBITERAL

Sesión Ordinaria (20 de diciembre)

Siguiendo el Orden del día se eligió como Secretario del Consejo a don Javier Catalán Sangüesa y como Vice-Secretario a don Pedro Soler Montero. También el Sr. Obispo designó a D. Julio Marín como nuevo miembro del Consejo por el Arciprestazgo de Calamocha. Y se eligió a D. Blas Sanz Yagüe como representante del Consejo Presbiteral en la Fundación Solidaridad.

Sesión ordinaria (20 de marzo de 2012)

Se presentó la propuesta de nuevo Plan Pastoral que la *Comisión para el Plan Diocesano de Pastoral* ha realizado a partir de las aportaciones de los grupos que han participado, con el fin de que todas las comunidades cristianas pudieran ofrecer sus enmiendas y reflexiones. También se presentó una posible organización territorial de la Diócesis: Unidades Pastorales Parroquiales, arciprestazgos, vicarías territoriales... a partir de las aportaciones de los sacerdotes en la anterior sesión del Consejo Presbiteral.

Sesión ordinaria (14 de junio de 2012)

Se presentó al Consejo la última redacción del Plan Diocesano de Pastoral 2012-2015, realizada por la *Comisión para el Plan Diocesano de Pastoral*, para su estudio y reflexión. A continuación se hizo la presentación de la propuesta final de la nueva configuración de los arciprestazgos de la Diócesis, realizada por la *Comisión Permanente del Consejo Presbiteral* a partir de las

aportaciones hechas por los sacerdotes. Siguió igualmente la presentación de la propuesta final de las orientaciones para la configuración de las futuras Unidades Pastorales de la Diócesis, preparada también por la *Comisión Permanente del Consejo Presbiteral* a partir de las aportaciones de los sacerdotes.

Ocupó la última parte del Consejo la información sobre la economía diocesana con la presentación del balance del ejercicio económico 2011y del presupuesto 2012.

Sesión ordinaria (20 de diciembre de 2012)

Se ocupó el Consejo, en la primera parte de la sesión, en realizar algunas elecciones pendientes: se eligió a D. Javier Catalán Sangüesa como nuevo secretario del Consejo, al cesar D. Juan Pablo Ferrer por su nombramiento de Vicario Episcopal para la Evangelización, y a D. Pedro Soler Montero como Vicesecretario. También el Sr. Obispo designó a D. Julio Marín Gil como nuevo miembro del Consejo por el Arciprestazgo de Calamocha. Y se eligió a D. Blas Sanz Yagüe como representante del Consejo Presbiteral en la Fundación Solidaridad.

A continuación, el Consejo dedicó un tiempo a concretar las acciones diocesanas con motivo del Año de la Fe y las iniciativas pastorales para propiciar el anuncio explícito de la Fe y la correspondiente conversión a Jesucristo. Se reflexionó también sobre el fomento en la Diócesis de las celebraciones dominicales en espera del presbítero. Finalmente se informó sobre la creación de la Comisión diocesana para la Iniciación Cristiana y de la Mesa Social, así como de la llegada a nuestra Diócesis de las religiosas Hermanas de Santa Teresa del Niño Jesús de Buea(Camerún).

CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

Sesión ordinaria (25 de marzo de 2012)

Se presentó a los consejeros el proyecto del nuevo Plan Diocesano de Pastoral. Queda estructurado en tres áreas principales, fijadas a partir de las respuestas a la consulta, hecha hace unos meses a los arciprestazgos, parroquias, asociaciones movimientos, religiosos y delegaciones episcopales. Son estas: Área del primer anuncio. Área de los jóvenes. Área de la familia. En cada área hay cuatro objetivos específicos y operativos: comunión, evangelización, celebración y caridad. En cada uno de ellos hay unas propuestas más concretas con unas acciones más operativas. Una vez estudiado este proyecto-borrador, con las aportaciones realizadas por los Consejeros, se devuelve a cada una de las instancias antes enumeradas por si juzgaran conveniente introducir alguna modificación.

Creemos que el trabajo realizado encaja perfectamente en el marco del Año de la Fe, promulgado por el Papa Benedicto XVI, y con la JMJ a celebrar en Río de Janeiro.

Sesión ordinaria (17 de junio de 2012)

La Comisión Permanente del Consejo Diocesano de Pastoral se constituyó en comisión para la redacción y seguimiento del nuevo Plan Diocesano de Pastoral. Por eso, dio cuenta del

itinerario seguido para la confección del Plan Diocesano de Pastoral. Una vez analizado, estudiado y presentado el último borrador del Plan Diocesano de Pastoral, que recoge las aportaciones de los diversos grupos de estudio, ha sido aprobado por unanimidad por el Consejo y sólo resta presentarlo al Sr. Obispo para que reciba su aprobación y pueda ofrecerlo a la Diócesis. El Plan Diocesano de Pastoral es la herramienta de trabajo para la acción pastoral de nuestra Iglesia diocesana durante los próximos años.

Presentación oficial del PDP (20 de octubre de 2012)

Enmarcada en **sesión con carácter de extraordinaria**, el sábado día 20 de octubre, en el Claustro del Palacio Episcopal, y a las 12:00, tuvo lugar la presentación del nuevo Plan Diocesano de Pastoral.

La propuesta del plan engloba cuatro grandes objetivos generales, que se trabajarán en los cursos venideros: para el primer año (2012-13) se plantea el tema del *primer anuncio*, según el espíritu del Año de la Fe. Para el segundo curso (2013-14) el Plan incluye una doble propuesta: la *dinamización de la pastoral con los jóvenes* y la especial atención a la *pastoral de los pueblos pequeños*. El último año del Plan (2014-15) se centra en el desarrollo de la pastoral familiar.

Sesión ordinaria (25 de noviembre de 2012)

Una vez presentado y dado a conocer el Plan Diocesano de Pastoral, esta última sesión del año se ocupó de diversos temas, pero sobre todo de los modos posibles de ponerlo en marcha y de llevarlo a cabo. También se reflexionó sobre la necesidad de formación, puesta frecuentemente de manifiesto durante la elaboración del PDP, y sobre las iniciativas propuestas por las Delegaciones Diocesanas sobre el Año de la Fe.

CRÓNICA DIOCESANA

+De nuevo, como sucediera al comienzo del año pasado, la crónica nos lleva inevitablemente a Roma, porque allí el día 6 saltó la noticia. La diócesis lo anunció el propio Papa. Al terminar la Eucaristía, Benedicto XVI anunció la celebración del cuarto consistorio de su Pontificado y adelantó los nombres de los que recibirían el capelo cardenalicio, entre los que se encontraba el Arzobispo Mons. Santos Abril Castelló, actual Arcipreste de Santa María la Mayor

De acuerdo con esas previsiones, el día 18 de febrero, en la Basílica de San Pedro y con la solemnidad que caracteriza estas ceremonias pontificias, se celebró el consistorio en el que *Benedicto XVI impuso el birrete y entregó el anillo cardenalicio al Arzobispo Santos Abril Castelló, creándolo Cardenal de la Santa Iglesia Romana.*

En fecha tan señalada estuvo muy bien arropado por el afecto de un nutrido grupo de familiares y amigos, destacando el considerable número de alfambrinos encabezados por su alcalde. Y por supuesto, la Diócesis se hizo presente en la persona del Sr. Obispo que era portador de la felicitación de todos los diocesanos, y notario del gozo con que se ha vivido en la Diócesis esta designación papal. Hasta hemos llegado a pensar si, de algún modo, esta distinción a Mons. Santos Abril no podría envolver un gesto de particular aprecio papal a esta

iglesia local, de la que salió en plena juventud el nuevo Cardenal para entregarse al servicio directo del Papa y de la Santa Sede.

Como el desplazamiento a Roma sólo fue posible para una pocos, la mayoría tuvimos la oportunidad de felicitarle en el sencillo homenaje que se le tributó, aprovechando su estancia veraniega en Alfambra, su pueblo. Fue el día 22 de julio, miércoles. El Obispo, gran parte del Presbiterio, religioso/as y mucho fieles nos encontramos en la catedral con él para celebrar la Eucaristía y, juntos, dar gracias al Señor por la elección que ha hecho de *uno de los nuestros* para formar parte del Colegio Cardenalicio, y para pedir al Espíritu que lo ilumine en el ministerio de asesorar y ayudar al Papa en el gobierno de la Iglesia.

A continuación, y en clima de intimidad familiar, tuvo lugar el almuerzo en el Seminario, compartiendo mesa y recuerdos con el nuevo cardenal el obispo de la Diócesis, Don Carlos, el Obispo emérito de Orihuela-Alicante, Don Victorio, y un numeroso grupo de sacerdotes.

+++++

Reseñada ya *la noticia del año*, abandonamos Roma para dar cuenta de actividades y acontecimientos que han tenido lugar en nuestro escenario más inmediato. Sin duda menos relevantes, pero importantes en el servicio a esta porción del Pueblo de Dios que peregrina en nuestra Diócesis. Algunas, sólo algunas, quedan señaladas a continuación:

+ El sábado, 17 de enero, tuvo lugar en el Colegio Las Viñas un *“Cursillo de formación para catequistas de confirmación y animadores de jóvenes”*. Lo impartió Don Fernando Jarné, Vicario General de Jaca. Por la tarde los jóvenes participaron en la Eucaristía en la Parroquia de San León, presidida por D. Carlos.

+ Con ocasión de *la Campaña del Hambre* que todos los años lleva a cabo Manos Unidas, la Delegación de Pastoral Juvenil organizó en la Plaza del Torico, el día 11 de febrero por la mañana, la *carrera del euro*, que consistía en trazar las lindes de un camino con euros que iban depositando los transeuntes, y que tenía el nombre de los tres proyectos de Manos Unidas para este año en la India, Etiopía y Togo. A lo largo de la mañana se recaudaron 760 euros.

+ El día 22 de febrero, festividad litúrgica de la Cátedra de San Pedro, se celebró por primera vez en Teruel la *Misa en rito hispano-mozárabe*, presidida por el Obispo de la Diócesis y concelebrada por varios sacerdotes. El Arzobispo de Toledo, Custodio del Rito, concedió a la *iglesia de San Pedro*, mediante el oportuno decreto fechado el diez de mayo del año pasado, el privilegio de utilizar cada año dicho Rito en esa festividad. Será una ocasión anual que tendrán los fieles de Teruel de celebrar y expresar la fe con el mismo lenguaje litúrgico que utilizaron los cristianos hispanos hasta el s.XI.

.

+ En la mañana del 3 de marzo tuvo lugar, en el Colegio Diocesano “Las Viñas” la *Asamblea Diocesana de Catequistas*, centrada en torno al tema: “La familia en la catequesis”. Dirigió la reflexión Don Carlos, que también presidió la concelebración de la Eucaristía.

+ Programado por la Delegación Episcopal de Medios de Comunicación Social, se desarrolló en sucesivos jueves de marzo y abril el *I Ciclo de Cine de Valores*. Las proyecciones tuvieron lugar en el cine Marín, a las 7 de la tarde, y las películas fueron presentadas por un acreditado crítico de cine.

+ El 23 de marzo, en la Cripta de los Beatos Mártires de la Catedral de Teruel y ante el Obispo de la Diócesis, tuvo lugar la *toma de posesión y el juramento de sus cargos de los nuevos Vicarios*, Ilmos. Srs. D. Alfonso Belenguer Celma, Vicario General, y D. Juan Pablo Ferrer Martín, Vicario para la Evangelización.

Ese mismo día, y también en la catedral, se celebró a las 19,30 un *Vía Crucis Eucarístico* con ocasión del 50 Congreso Eucarístico Internacional de Dublín, que se celebrará del 10 al 17 de junio de este año.

+ Más de dos centenares de personas se concentraron el 24 de marzo en la Plaza del Torico, a las 13,00 horas, para celebrar el *Día Internacional de la Vida*. La convocatoria estaba firmada por diversa asociaciones turolenses encuadradas en la plataforma Sí a la Vida.

+ El *Pregón de la Semana Santa de Teruel* fue pronunciado este año por el Justicia de Aragón, D. Fernando García Vicente. Elegido Justicia de Aragón por las Cortes de Aragón el 20 de mayo de 1998, ha sido reelegido en el 2003 y en el 2009.

.+ Grupos parroquiales de Cáritas de diversas Parroquias se reunieron en el *V Encuentro de Grupos de Cáritas Parroquiales*, que se desarrolló a lo largo de la mañana del 24 de marzo en el Seminario Conciliar. La motivación estaba sugerida en el lema: "No renuncies a tus sueños". El Sr. Obispo les acompañó a lo largo de la mañana y les dirigió unas palabras.

.+ Durante el Triduo Pascual, 25 Familias Misioneras –padres e hijos- y dos sacerdotes han apoyado el trabajo pastoral y litúrgico en varias parroquias de la Sierra de Albarracín. Pertenecen al grupo "*Juventud y Familia Misionera por una Nueva Evangelización*", del Movimiento Eclesial Legionarios de Cristo. El sábado Santo mantuvieron un prolongado y cordial encuentro con el Sr. Obispo.

+ con motivo del 75 aniversario de los mártires de Barbastro, *los sacerdotes de Aragón*, siguiendo la invitación hecha por los Obispos Aragoneses, participaron el día 3 de abril en un *Retiro espiritual* que tuvo lugar en la Seo de Zaragoza, dirigido por el Rvdm. Sr. Cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. La santidad sacerdotal fue el tema de la meditación que les dirigió.

+ Mons George Nkuo, Obispo de Kumbo (Kamerúm), diócesis a la que pertenece el P. Marcel Bijongnyuy Ghan, que en la actualidad realiza su labor pastoral en la nuestra, mantuvo un fraterno y cordial encuentro con Don Carlos, visitando posteriormente la parroquia de San José, donde aquel desarrolla provisionalmente su actividad.

+ La *Diputación de Teruel, Ibercaja y el Obispado* han firmado el 22 de mayo un *convenio de colaboración* institucional que permitirá seguir trabajando conjuntamente en la *restauración de nuestro patrimonio histórico-artístico*. Once parroquias se beneficiarán durante este año,

gracias al citado acuerdo, de labores de restauración que precisan sus respectivas iglesias. Dichas obras cuentan con un presupuesto global de 201.000 euros.

+El martes 5 de junio, *los Consiliarios Nacionales de Acción Católica* han visitado en peregrinación la tumba de los Beatos Mártires Anselmo Polanco y Felipe Ripoll en la Catedral de Teruel. En la cripta se celebró la Eucaristía presidida por nuestro Obispo, Consiliario Nacional de Acción Católica.

+ Al día siguiente, 6 de junio, *sacerdotes de la Vicaría I de la Archidiócesis de Zaragoza* peregrinaron también a la Cripta de Catedral donde se veneran las reliquias de los Beatos Mártires Anselmo Polanco y Felipe Ripoll y en la que celebraron la Eucaristía, presidida por Don Carlos y el Vicario Episcopal de la Vicaría I de Zaragoza, D. Santiago Aparicio..

+Al día siguiente, día 7 de junio, en la Plaza del Torico, a las 19:00 horas se celebró el acto central y lectura del manifiesto de la *VI Semana del Corazón de Cáritas*. Mediante la elaboración de un tapiz se escenificó la creación de un tejido social, capaz de hacer de soporte a las personas en riesgo de exclusión y de contribuir a generar y mantener el estado de bienestar, garantía de una sociedad más justa y cohesionada.

+ Cinco de nuestros sacerdotes celebraron, el día 12 de junio, sus *Bodas de Oro sacerdotales*: D. Emilio Delgado Samper, D. Manuel Gómez Dolz, D. Gaspar Morte Rubio, D. Ignacio Blasco Hernández y D. Federico Mainar Belanche. Por la mañana, Mons. Fernando Sebastián, Arzobispo emérito de Pamplona, impartió una brillante conferencia, a la que siguió un breve, pero sentido homenaje a los sacerdotes. Tras el almuerzo, a las 5 de la tarde, se concelebró la Eucaristía en la Catedral, presidida por D.Fernando y D.Carlos, en acción de gracias por los 50 años de su ministerio sacerdotal.

+ El día 9 de junio la *Adoración Nocturna Femenina* celebró el 50 Aniversario de su presencia en Teruel. A la celebración de la Eucaristía, presidida por el Sr. Obispo y solemnizada por la Polifónica Turolense, siguió la acostumbrada Vigilia de Adoración con el rezo del Oficio de Lecturas, dentro de la Exposición con el Santísimo.

.+ Un grupo de jóvenes de la diócesis de Terrassa, de entre 15 y 18 años, con sus monitores, todos ellos militantes de Acción Católica y acompañados del sacerdote consiliario José Monfort, peregrinaron el día 17 a la Cripta de los Beatos Mártires, Anselmo Polanco y Felipe Ripoll, en la Catedral de Teruel.

+ En la semana del 12 al 21 de julio, un grupo de 65 jóvenes, acompañados por D. Carlos, realizaron el Camino de Santiago, terminando con una convivencia en Santiago de Compostela.

+ En el primer sábado del mes de agosto se celebró el *Día de la Diócesis Misionera*. Tiene lugar, cada año, en un Arciprestazgo distinto, en el que antes ha tenido lugar una "*Semana de sensibilización misionera*", en cada una de las parroquia que lo integran. Este año le correspondió al Arciprestazgo de Albarracín y el lugar elegido para la celebración fue el pueblo de Bronchales.

+ Villarroya de los Pinares conmemoró a lo largo del mes de agosto con diversas actividades culturales el IV Centenario del nacimiento de su hijo más ilustre, Francisco Peña, ilustre

canonista que fue presidente del Tribunal de la Rota Romana. Peña nació en 1540 y murió en agosto de 1612.

+ Varios grupos juveniles de las comunidades neocatecumenales de San Pedro del Pinatar (Murcia) peregrinaron a la Cripta de los Beatos mártires, Anselmo Polanco y Felipe Ripoll, en nuestra Catedral. Esta peregrinación fue precedida por las realizadas a Barbastro y a Santa Engracia de Zaragoza para venerar las reliquias de sus mártires. El Sr. Obispo ejerció de guía, informándoles sobre la vida y el martirio de los Beatos turolenses.

+ Con fecha 9 de Agosto, *Don Vicente Altaba Gargallo*, Párroco de San Andrés y Delegado Episcopal de Cáritas Española, fue designado *teólogo asesor de Caritas Internacional* para el Sínodo de los Obispos que tuvo lugar en Roma durante el mes de octubre sobre “La nueva evangelización para la transmisión de la fe”.

+ El 19 de agosto en Torrecilla del Rebollar, su pueblo natal, se celebró un sencillo homenaje póstumo al M.I.Sr. D. Jerónimo Beltrán Burriel, canónigo magistral de nuestra Catedral, fallecido en julio del año pasado. Tra la Santa Misa celebrada por el Obispo de la Diócesis, varios amigos y conocidos glosaron la figura de este gran predicador, escritor y conferenciante incansable. Finalmente, se descubrió una placa en la Iglesia Parroquial de Torrecilla del Rebollar, que ayudará a mantener vivo el recuerdo de este sacerdote ejemplar.

+El Ayuntamiento de Mas de las Matas otorgó la distinción de Hijo Adoptivo a D. Alfonso Belenguer Celma, Vicario General de la Diócesis, que fue párroco de Mas de las Matas durante diez años. El acto se celebró el jueves 23 de agosto, a las 23:00h., durante la presentación de las fiestas Patronales en honor de Santa Flora. En el acto, entrañable y muy significativo, estuvo acompañado por el Sr. Obispo, Mons Carlos Escibano.

.+ El 17 de septiembre visitó nuestra Diócesis Mons. Ugo Eugenio Puccini Banfi, Obispo de la Diócesis de Santa Marta (Colombia), de la que proceden, desde hace varios años, los tres sacerdotes que atienden pastoralmente la Unidad Pastoral de Manzanera mientras siguen estudios eclesiásticos en las Universidades Valencianas. A punto de pasar a la situación de Emérito ha querido dejar explícito testimonio de gratitud, personal y de la Diócesis, por los abundantes bienes que para ella se han derivado de esta colaboración.

+ El día 27 de septiembre, jueves, a las 19:00 horas, en el Claustro del Palacio Episcopal, tuvo lugar el acto de presentación del libro *Catálogo de órganos históricos en Teruel*, de Jesús Gonzalo López. Gracias a la exhaustiva búsqueda archivística llevada a cabo por el autor, disponemos desde ahora de cuantos datos se refieren a la construcción de estos instrumentos, las reformas de que han sido objeto a lo largo del tiempo, su actual estado de conservación etc., referidos tanto a los que todavía hoy sirven al culto litúrgico o están en espera de restauración, como a los que el tiempo u otras circunstancias los han hecho inservibles o han causado su desaparición.

+ La Casa de Espiritualidad Madre Rafols acogió el pasado día 3 de octubre a los sacerdotes de la Diócesis en el *Encuentro anual de inicio de curso*. El desarrollo del Encuentro se vertebró sobre estos temas: el nuevo Plan de Pastoral, la celebración del Año de la Fe, y la información de las Delegaciones Diocesanas en sus diversas áreas de trabajo.

+ El día 11 de octubre, a las 20:30, en la Santa Iglesia Catedral de Teruel, como se hizo en toda la Iglesia Universal, tuvo lugar una Vigilia de Oración en la *Apertura del Año de la Fe*, propuesto por el Papa Benedicto XVI. Su preparación y desarrollo estuvo a cargo de las Delegaciones Episcopales de Medios de Comunicación, Pastoral Juvenil y Liturgia.

+ El día 20 de octubre, a las 11:00 de la mañana en la Santa Iglesia Catedral, tuvo lugar una *Oración Eucarística por el Plan Diocesano de Pastoral*. Tras la Exposición del Santísimo, el Sr Obispo, Mons Carlos Escribano, entregó un ejemplar del texto del nuevo Plan Diocesano de Pastoral a cada uno de los miembros del Consejo Pastoral Diocesano y a los diversos grupos que han participado en el proceso de su elaboración.

A continuación, y en el Claustro del Palacio Episcopal, se hizo *la presentación oficial del Plan Diocesano de Pastoral*, que engloba cuatro objetivos generales para el trabajo pastoral de los próximos cursos: para el primer año (2012-13) se propone el tema del *primer anuncio*, según el espíritu del Año de la Fe. Para el segundo curso (2013-14) ofrece una doble propuesta: la dinamización de la *pastoral con los jóvenes* y la especial atención a la *pastoral de los pueblos pequeños*. El último año del Plan (2014-15) se ocupará del desarrollo de la *pastoral familiar*.

+ El programa religioso de COPE Teruel *El Espejo*, realizado por jóvenes y dirigido por el sacerdote Agustín Fernández, Delegado de Medios de Comunicación Social de la Diócesis de Teruel y Albarracín, recibió el *Premio ¡Bravo!* al mejor trabajo de carácter diocesano en Medios de Comunicación. El programa se emite todos los viernes, a la una y media de la tarde, a través del 106.7 de FM y forma parte de la programación religiosa de la Cadena COPE. Además, este equipo juvenil realiza también el programa *‘Iglesia Noticia’* en Teruel todos los domingos a las diez menos cuarto de la mañana a través, igualmente, del 106.7 de FM.

+La Parroquia de Alcorisa y el Monasterio del Olivar, en Estercuel, acogieron el sábado, día 27, a más de 300 catequistas de todo Aragón, en el *XV Encuentro Regional de Catequistas de Aragón*. Estuvieron acompañados por el Obispo de Barbastro-Monzón, D. Alfonso Millán, encargado regional de Catequesis, y del Obispo de Teruel y Albarracín, como anfitrión.

+ En el marco del Año de la Fe, la presentación del libro *“San Joaquín Royo”* en Hiojosa de Jarque, su pueblo natal, y hasta hoy el único santo canonizado de nuestra Diócesis, constituyó para sus vecinos y para otros muchos llegados de pueblos cercanos una ocasión para celebrar gozosamente la fe. Se iniciaron los actos en la Capilla, casa natal del “Santico”, con la oración propia del Santo, el canto del Himno y de algunas Albas referentes a la vida y muerte de San Joaquín Royo en China, y continuaron con la presentación del libro en la bella Ermita del Pilar. Al finalizar, el Sr. Obispo subrayó la fecundidad de aquella evangelización llevada a cabo por este hijo de Hiojosa, cuyo frutos todavía perduran. Terminó D.Carlos agradeciendo al autor, don José de Pedro Gresa, el trabajo realizado para divulgar su figura, ejemplar testigo de la fé.

+ Sor Mary Kombe, Madre General de la Congregación de Hermanas de Santa Teresa del Niño Jesús, de la Diócesis de Buea en Camerún, acompañada por la Hermana Lilian Vernyuy, de la comunidad que la Congregación tiene en Teruel, mantuvieron un encuentro con el Sr. Obispo quien las animó a llevar adelante entre nosotros la acción evangelizadora que su carisma fundacional les señala.

.+ El día 17 de diciembre se celebró la *Cena Solidaria*, organizada por la Delegación de Pastoral Juvenil en colaboración con el Colegio la Salle de Teruel. Fueron muchos los jóvenes que cenaron un humilde bocadillo, entregando posteriormente el dinero recaudado a Cáritas para su labor de ayuda social. A continuación se representó una obra de teatro y se hizo la entrega de premios del Concurso de Carteles Navideños

+ La tarde del día 23 de diciembre, *la Luz de Belén* llegó a Teruel de manos de los Scouts de Zaragoza que, a su vez, la recogieron en Vitoria, procedente de Suiza y que, no hace muchas fechas, fue encendida en la Cueva del Nacimiento de Jesús, en Belén. En el marco de una oración, presidida por el Sr. Obispo en la iglesia de las MM. Carmelitas, se recibió la Luz, que quedó depositada luego en el Convento de las Hermanas Franciscanas Clarisas para su custodia durante toda la Navidad.

+ Terminando ya el año, la Parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza acogió, el día 29 a las 19,30, la *Eucaristía de las Familias*, presidida por el Sr. Obispo, y organizada por la Delegación de Familia, en la que participó un buen número de familias con sus hijos. Al día siguiente, un grupo se desplazó también a Madrid para tomar parte en la Misa de las Familias.

VIVEN EN EL SEÑOR

El M.I.Sr.D. Mauricio Alegre Sangüesa, Canónigo emérito de la S.I. Catedral y Capellán de la Residencia P. Piquer de Teruel, falleció el 6 de enero de 2012. Había nacido en Campos el día 22 de septiembre de 1922. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza el 14 de junio de 1946.

D. José Sanz Villa falleció el día 28 de agosto en Zaragoza, donde residía después de su jubilación. Natural de Tabuena, había nacido el día 23 de enero de 1929. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza el día 21 de junio de 1953.

D. Samuel Valero Lorenzo, Auxiliar del Archivo Diocesano, falleció el día 22 de noviembre de 2012 en Teruel. Nació en Royuela el 26 de enero de 1928. Fue ordenado sacerdote en Barcelona el 16 de septiembre de 1951.

El Hno. de la Salle Eulogio Bravo falleció en Pont d'Inca (Mallorca) el 14 de abril de 2012. Nacido el 19 de marzo de 1919 en Pomar (Palencia), desempeñó el magisterio en el Colegio La Salle de Teruel durante 42 años.

El Obispo emérito de Calahorra y La Calzada-Logroño, Mos. Ramón Búa Otero falleció en Vigo el 21 de abril. Nacido en Isla de Arosa (Pontevedra) el 28 de abril de 1933, fue ordenado sacerdote en Roma el 19 de marzo de 1961. Recibió la ordenación episcopal el 21 de febrero de 1982. En nuestra Diócesis fue Administrador Apostólico entre 1984 y 1985.

La Hna. María López de Letona, Hna. de la Caridad de Santa Ana, falleció en Burbáguena a los 94 años de edad y 70 de vida Religiosa.

La Hna. Pilar Garcés Soteras, Hija de la Caridad, falleció en Burbáguena el 20 de junio de 2012. Había nacido el 12 de octubre de 1913.

La Hna. Purificación del Hoyo Palma, Hija de la Caridad, falleció en Teruel el día 31 de Octubre de 2012. Había nacido en los Barrios de Bureba (Burgos).

Carmen Gorríz Edo, de la Orden de las Vírgenes, falleció en Teruel el 3 de noviembre de 2012. Había nacido en Rubielos de Mora, donde vivió su vocación de consagrada.